

RELACIÓN ALFABÉTICA DE PIEZAS TEATRALES CONSERVADAS QUE PUEDEN VINCULARSE A LA ACTIVIDAD MISIONERA DEL SIGLO XVI

Adoración de los Reyes

MANUSCRITO: Desaparecido / copia en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 3. Exp. 7).

EDICIONES:

Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Adoración de los Reyes*, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1900. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Marylin Ekdahl Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, Washington, The Catholic University of America Press, 1970, pp. 123-138. Traducción al inglés que es una traslación de la de Paso y Troncoso.

Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl*, México, UNAM, 1974, pp. 257-279. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

José Cid Pérez y Dolores Martí de Cid, *Teatro indoamericano colonial*, Madrid, Aguilar, 1973, pp. 61-76. Traducción al castellano tomada de la de Paso y Troncoso.

Armando Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 109-115. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

María Teresa Colchero Garrido (ed.), *La adoración de los Reyes*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000. Traducción basada en la copia del original náhuatl cedida por Paso y Troncoso a la Biblioteca Apostólica de Roma.

<https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/Libros%20electrónicos/Literatura/ELTEATROEVANGELIZADOR.pdf>

Las ánimas y los albaceas

MANUSCRITO: Desaparecido / copia en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 3. Exp. 10).

EDICIONES:

Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, *op. cit.*, pp. 213-232. Traducción al inglés realizada por Cornyn y McAfee en 1931.

María Sten y Germán Viveros (coords.), *Teatro náhuatl. II. Selección y estudio crítico de los materiales inéditos de Fernando Horcasitas*, México, UNAM, 2004, pp. 205-254. Texto en náhuatl y traducción al castellano de Fernando Horcasitas.

Comedia de los Reyes

MANUSCRITO: Localizado hace años en la Biblioteca Pública de Chicago, ahora desaparecido / copia en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Del Paso y Troncoso, legajo 75).

EDICIONES:

Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Comedia de los Reyes*, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1902. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Horcasitas, *El teatro náhuatl*, *op. cit.*, pp. 291-327. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, *op. cit.*, pp. 115-125. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

Destrucción de Jerusalén

MANUSCRITO: Desaparecido / copia en Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 3. Exp. 14).

EDICIONES:

Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Destrucción de Jerusalén*, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1907. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, *op. cit.*, pp. 183-207. Traducción al inglés que es una traslación de la de Paso y Troncoso.

Horcasitas, *El teatro náhuatl*, *op. cit.*, pp. 465-495. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, *op. cit.*, pp. 97-106. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

* El texto publicado con este título por Rojas Garcidueñas en su edición de *Autos y coloquios del siglo XVI* (México, UNAM, 1939, pp. 5-36) no es la pieza náhuatl, sino la recogida con el mismo título en el *Códice de Autos Viejos*.

La educación de los hijos

MANUSCRITO: Biblioteca del Congreso de Washington (División de Manuscritos. Adquisición 1139. Existen dos manuscritos).

EDICIONES:

John Cornyn y Byron McAfee (eds.), «*Tlacahuapahualitzli* [La educación de los hijos]», *Tlalocan* I:4 (1944), pp. 314-351. Traducción al inglés.

Sten y Viveros (coords.), *Teatro náhuatl. II. op. cit.*, pp. 59-110. Texto en náhuatl y traducción al castellano de Fernando Horcasitas.

La invención de la Santa Cruz por Santa Elena

MANUSCRITO: Desaparecido.

EDICIONES:

Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *La invención de la Santa Cruz por Santa Elena*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1890. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, *op. cit.*, pp. 160-178. Traducción al inglés realizada por Byron McAfee.

Horcasitas, *El teatro náhuatl*, *op. cit.*, pp. 521-551. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, *op. cit.*, pp. 150-158. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

Guadalupe Alemán (comp.), Manuel de los Santos Salazar, *La invención de la Santa Cruz por Santa Elena*, Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura-CONACULTA, 2012. Edición facsimilar de la de Francisco del Paso con estudios introductorios.

Juicio Final

MANUSCRITO: Biblioteca del Congreso de Washington (División de Manuscritos. Adquisición 1139) / copia en Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 3. Exp. 16).

EDICIONES:

Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, *op. cit.*, pp. 143-156. Traducción al inglés realizada por Cornyn y McAfee en 1932.

Horcasitas, *El teatro náhuatl*, *op. cit.*, pp. 569-593. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, *op. cit.*, pp. 61-67. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

El mercader

MANUSCRITO: Biblioteca del Congreso de Washington (División de Manuscritos. Adquisición 1139) / copia en Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 3. Exp. 3).

EDICIONES:

Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, op. cit., pp. 101-117. Traducción al inglés realizada por Byron McAfee.

Sten y Viveros (coords.), *Teatro náhuatl. II. op. cit.*, pp. 131-176. Texto en náhuatl y traducción al castellano de Fernando Horcasitas.

Miércoles santo

MANUSCRITO: Biblioteca de la Universidad de Princeton

EDICIONES:

Louise M. Burkhart, *Holy Wednesday*, Filadelfia, U. of Pennsylvania, 1996.

La pasión del Domingo de Ramos

MANUSCRITO: Middle American Reserch Institute, Universidad de Tulane, Nueva Orleans / copia en Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 5. Exp. 6).

EDICIONES:

Horcasitas, *El teatro náhuatl*, op. cit., pp. 345-419. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, op. cit., pp. 128-147. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

La pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

MANUSCRITO: Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Archivo Histórico. Ms. 464).

EDICIONES: Ninguna.

La pasión de Tlatlahquitepec

MANUSCRITO: Archivo de la Fiscalía del pueblo de San Simón Tlatlahquitepec, cabecera de Xaltocan, Tlaxcala.

EDICIONES:

Guadalupe Alemán (comp.), *La pasión de Tlatlahquitepec. Obra de teatro tlaxcalteca en náhuatl del siglo XVI*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala. Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 2010. Edición facsímil, paleografía y traducción al castellano de Raúl Macuil.

Sacrificio de Isaac

MANUSCRITO: Desaparecido / copia en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología de México (Fondo Biblioteca Franklin. Rollo 5. Exp. 12).

EDICIONES: Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Sacrificio de Isaac*, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1899. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Ravicz, *Early Colonial Religious Drama in Mexico from Tzompantli to Golgotha*, op. cit., pp. 85-97. Traducción al inglés que es una traslación de la de Paso y Troncoso.

Horcasitas, *El teatro náhuatl*, op. cit., pp. 209-229. Texto en náhuatl y traducción al castellano.

Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, op. cit., pp. 79-85. Traducción al castellano tomada de la de Horcasitas.

**RELACIÓN CRONOLÓGICA DE REPRESENTACIONES TEATRALES
ORGANIZADAS POR MISIONEROS EN NUEVA ESPAÑA CONSIGNADAS EN LAS
CRÓNICAS DURANTE EL SIGLO XVI**

¿1530. México. **Conversión de San Pablo?**

John Cornyn, introducción a «*Tlacahuapahualitzli* [La educación de los hijos]», op.cit., p. 316 (se desconoce la fuente original).

¿1531. México. **El Diluvio?**

Anales Mexicanos. Anónimo en lengua mexicana traducido al español por el licenciado Faustino Chimalpopoca Galicia, México, Vargas Rea, 1948, I, p. 25.

¿1533? Cuernavaca. **La tentación del Demonio.**

«Memoria de don Toribio de Sandoval Martín Cortés», cit. en Horcasitas, *El teatro náhuatl*, op. cit., p. 252.

1533. Tlatelolco (México). **El Juicio Final.**

Francisco de San Antón Muñoz Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE, 1965, *Séptima Relación*, p. 253.

Fray Bernardino de Sahagún (O.F.M.), *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Madrid, Alianza Ed., 1988, VIII, cap. 2, p. 498

Códice Aubin (códice de 1576). *Historia de la nación mexicana*, ed. de Charles E. Dibble, Madrid, Porrúa, 1953, p. 63.

1538 (Corpus Christi). Tlaxcala. **Adán y Eva; La tentación del Señor; San Jerónimo; San Francisco** (¿«cuadros vivientes»?).

Fray Toribio de Benavente Motolinía (O.F.M.), *Historia de los indios de Nueva España*, ed. de G. Baudot, Madrid, Castalia, 1985, I, cap. 15, p. 194.

Fray Bartolomé de las Casas (O.P.), *Apologética historia de las Indias*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1958, cap. 64, p. 211.

Fray Juan de Torquemada (O.F.M.), *Monarquía Indiana*, ed. de Miguel León-Portilla, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1979, XVII, cap. 9, vol. 5, pp. 341-343.

1538 (S. Juan). Tlaxcala. **Anunciación de la Natividad de San Juan; Anunciación de Nuestra Señora; Visitación de Ntra. Señora a Sta. Isabel; Natividad de San Juan.**

Motolinía, *Historia*, I, cap. 15, pp. 195-196.

Las Casas, *Apologética*, cap. 64, p. 213.

1538 (15 de agosto). Tlaxcala. **Asunción de la Nuestra Señora.**

Las Casas, *Apologética*, cap. 64, pp. 213-214.

1538. México. **Juicio Final** (autor: fray Andrés de Olmos).

Las Casas, *Apologética*, cap. 64, p. 214

Fray Gerónimo de Mendieta (O.F.M.), *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Porrúa, 1980, V, 1ª parte, cap. 34, p. 648;

Torquemada, *Monarquía*, XX, cap. 39, vol. 6, p. 245.

Fray Agustín de Vetancurt (O.F.M.), *Teatro Mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*, ed. facsimilar de la de 1698, México, Porrúa, 1971, *Menologio*, 8 de agosto, p. 83.

1539. Tlaxcala. **La caída de nuestros primeros padres** (¿autor: fray Toribio Motolinía?).

Motolinía, *Historia*, I, cap. 15, pp. 199-202.

1539 (Corpus Christi). Tlaxcala. **La conquista de Jerusalén** (¿autor: fray Toribio Motolinía?); **La tentación del Señor, La predicación de San Francisco a las aves; El sacrificio de Abraham**.
Motolinía, *Historia*, I, cap. 15, pp. 202-215.

1575 (Corpus Christi). Etla (Oaxaca). **El sacrosanto misterio del Cuerpo de Cristo nuestro bien** (autor: fray Alonso de la Anunciación).

Fray Antonio de Ciudad Real (O.F.M.), *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, ed. de Josefina Quintana y Víctor M. Castillo Ferreras, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1993, I, cap. 26, p. 168.

Fray Agustín Dávila Padilla (O.P.), *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, prólogo de Agustín Millares Carlo, México, Ed. Academia Literaria, 1955, II, cap. 48, p. 514.

Fray Francisco de Burgoa (O.P.), *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera valle de Oaxaca*, México, Porrúa, 1989, II, cap. 40, pp. 3-4.

1586 (9 de noviembre). Purenchéquaro (Michoacán). **San Pedro y San Andrés** («cuadro viviente»).

Ciudad Real, *Tratado*, II, cap. 73, p. 78.

1587 (6 de enero). Tlaxomulco (Jalisco). **Adoración de los Reyes Magos**.

Ciudad Real, *Tratado*, II, caps. 78-79, pp. 100-103.

1587 (26 de febrero). Tamatzula (Jalisco). **Impresión de las llagas de San Francisco** («cuadro viviente»).

Ciudad Real, *Tratado*, II, cap. 91, p. 147.

1587 (27 de febrero). Zapotlán (Jalisco). **Lucha entre el Arcángel San Miguel y Lucifer** («cuadro viviente»).

Ciudad Real, *Tratado*, II, cap. 91, p. 148.

1587 (27 de febrero). Zapotlán (Jalisco). **La Asunción de Nuestra Señora**.

Ciudad Real, *Tratado*, II, cap. 91, p. 148.

1587 (4 de marzo). Techalutla (Jalisco). **Parábola del Rico Avariento**.

Ciudad Real, *Tratado*, II, p. 152.

1587 (Viernes Santo). Coyoacán (México). **La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo**.

Chimalpahin, *Séptima Relación*, pp. 290-291.

1595. Sinaloa. **Coloquio de los pastores**.

Carta anua jesuita 1596, en Mariano Cuevas (S.J.), *Historia de la Iglesia en México*, México, Editorial Patria, 1946, II, p. 413.

EL TEATRO MEXICANO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO: SIGLO XVI

1519. Cortés desembarca en México. 8 de noviembre: primer encuentro con Moctezuma
1520. Matanza del templo mayor. Muerte de Moctezuma. Noche Triste.
1521. Cuauhtémoc último tlatoani azteca. Sitio a México. 13 de agosto: conquista de la ciudad. Cortés gobernador.
1523. Llegada de los primeros franciscanos flamencos (fray Pedro de Gante)
1524. Llegada de los doce primeros franciscanos españoles (fray Toribio de Benavente Motolinía).
1526. Llegada de los primeros dominicos
1528. Primera Audiencia, presidida por Nuño de Guzmán.
Llegada del primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga (futuro arzobispo), y de fray Andrés de Olmos.
1529. Llegada de fray Bernardino de Sahagún.
1530. Segunda Audiencia, presidida por Sebastián Ramírez Fuenleal.
- 1531? Representación en México de una de las primeras obras del teatro evangelizador: *El Juicio Final*.**
1533. Llegada de los primeros agustinos.
1535. Primer virrey: Don Antonio de Mendoza.
- 1538-**
- 1539. Representaciones teatrales en Tlaxcala descritas por Motolinía (*La caída de nuestros primeros padres, La Conquista de Jerusalén, Predicación de San Francisco a las aves, El sacrificio de Abraham...*).**
1541. Guerra del Mixtón.
1542. Se publican las *Leyes Nuevas*.
1547. Cortés muere en España.
1550. Mendoza marcha a Perú y se instala el segundo virrey: don Luis de Velasco.
1554. Montúfar segundo arzobispo de México.
1564. Muerte del virrey Velasco. Real Audiencia interina hasta 1566.
1565. Conjuración separatista de Martín Cortés.
1566. Tercer virrey: Marqués de Falces.
1568. Cuarto virrey: Martín Enríquez de Almansa.
1569. Muerte de Motolinía.
1571. Se instala el Santo Oficio de la Inquisición.
Muerte de fray Andrés de Olmos.
1572. Llegada de los primeros jesuitas a México.
Llegada de don Pedro Moya de Contreras, tercer arzobispo de México.
Muerte de fray Pedro de Gante.
1574. Festejos con motivo de la toma de palio de Moya de Contreras: representaciones más importantes del teatro criollo (Juan Pérez Ramírez y Fernán González de Eslava).
1578. Fiestas por la llegada de reliquias de la Santa Sede al colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas: máximo ejemplo de representaciones de teatro de colegio.
Real cédula que prohíbe la obra de Sahagún.
1580. Quinto virrey: Conde de la Coruña.
1584. El arzobispo Moya de Contreras asume el virreinato interino.
1585. Sexto virrey: Marqués de Villamanrique.
- 1587. Representaciones presenciadas por el padre Ponce (comisario de la orden franciscana) en Tlaxomulco (*Adoración de los Reyes Magos*), Zapotlán (*Asunción de Nuestra Señora*) y otros pueblos de la periferia.**
1590. Séptimo virrey: Luis de Velasco (hijo del segundo virrey).
1595. Último virrey de este siglo: Conde de Monterrey.

FRAGMENTOS SOBRE LA EVANGELIZACIÓN EN NUEVA ESPAÑA (SIGLO XVI)

Fray Toribio Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. de G. Baudot, Madrid, Castalia, 1985.

1.

...y pues el Señor se precia del fruto de la cruz, que son las ánimas de los que se han de salvar, creo yo que Vuesa Señoría, como cuerdo y leal siervo de Jesucristo, se gozará en saber y oír la salvación y remedio de los convertidos en este Nuevo Mundo, que ahora la Nueva España se llama, adonde por la gracia y voluntad de Dios cada día tantas y tan grandes y ricas tierras [se descubren], adonde Nuestro Señor es nuevamente conocido, y su santo nombre y fe ensalzado y glorificado (Epístola proemial).

2.

Maravíllanse muchos españoles y son muy incrédulos en creer el aprovechamiento de los Indios, en especial los que no salen de los pueblos en que residen españoles, o algunos recién venidos de España, y como no lo han visto, piensan que no más es fingido lo que de los Indios se dice, y la penitencia que hacen; y también se maravillan que de lejos se vengán a bautizar, casar y confesar, y en las fiestas a oír misa; pero vistas estas cosas es muy de notar la fe de estos tan nuevos cristianos. ¿Y por qué no dará Dios a estos que a su imagen formó, su gracia y gloria, disponiéndose tan bien como nosotros? Estos nunca vieron lanzar demonios, ni sanar cojos, ni vieron quien diese el oído a los sordos, ni la vista a los ciegos, ni resucitar muertos, y lo que los predicadores les predicán y dicen es una cifra, como los panes de San Felipe, que no les cabe a migaja; sino que Dios multiplica su palabra, y la engrandece en sus ánimas y entendimientos, y es mucho más el fruto que Dios hace y lo que se multiplica y sobra, que no lo que se les administra. Estos indios cuasi no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco, que apenas tienen con que se vestir y alimentar. Su comida es muy paupérrima, y lo mismo es el vestido; para dormir, la mayor parte de ellos aún no alcanzan una estera sana. No se desvelan en adquirir ni guardar riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades. Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir a Dios, y si se quieren disciplinar, no tienen estorbo ni embarazo de vestirse ni desnudarse. Son pacientes, sufridos sobremanera, mansos como ovejas; nunca me acuerdo haber visto guardar injuria; humildes, a todos obedientes, ya de necesidad, ya de voluntad; no saben sino servir y trabajar. Todos saben labrar una pared, y hacer una casa, torcer un cordel, y todos los oficios que no requieren mucho arte. Es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen; sus colchones es la dura tierra, sin ropa ninguna; cuando mucho tienen una estera rota, y por cabecera una piedra, o un pedazo de madero; y muchos ninguna cabecera, sino la tierra desnuda. Sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel santo abad Hilarión, que más parecen sepultura que no casa. Las riquezas que en tales casas pueden haber, dan testimonio de sus tesoros. Están estos indios y moran en sus casillas, padres, hijos y nietos; comen y beben sin mucho ruido ni voces. Sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo y vida, y salen a buscar el mantenimiento a la vida humana necesario, y no más (Tratado I, cap. XIV).

Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Alianza, 1988.

1.

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad, de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales, el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dixeran tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios. Ni conviene se descuiden los ministros desta conversión con decir que entre esta gente no hay más pecados de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves, y que tienen gran necesidad de remedio: los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros y abusiones y cerimonias idolátricas no son aún perdidas del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos (I, Prólogo a la obra, p. 31).

2.

Aunque muchos han escrito en romance la conquista desta Nueva España, según la relación de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir propias para hablar en lengua mexicana. Cerca desta materia allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta hestoria, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dixeron toda verdad (Libro XII, p. 817).

3.

Todos los escriptores trabaxan de autorizar sus escripturas lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escriptores que ante dellos han escripto, los testimonios de los cuales son habidos por ciertos; otros con testimonio de la Sagrada Escriptura. A mí me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo en estos doce libros tengo escripto, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hice saber la verdad de todo lo que en estos libros he escripto. Como en otros prólogos desta obra he dicho, a mi me fue mandado por sancta obediencia de mi prelado mayor que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutencia de la cristiandad destes naturales desta Nueva España, y ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar, que fue lo que está escripto en los doce libros, y la postilla y cánticos. Lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Aculhuacan o Tezcoco. Hízose desta manera: en el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas, y aun idolátricas. Habiéndolos juntado, propúseles lo que pretendía hacer, y pedíles me diesen personas hábiles y

experimentadas con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que los preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señalaronme hasta diez o doce principales ancianos, y dixéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatilulco. Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha. Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales. También en este tiempo dicté la postilla y los cantares. Escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.

Cuando al capítulo donde cumplió su hebdómada el padre fray Francisco Toral, el cual me impuso esta carga, me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras, fui a morar a Sanctiago del Tlatelulco, donde juntando los principales los propuse el negocio de mis escrituras y los demandé me señalasen algunos principales hábiles con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. El gobernador con los alcaldes me señalaron hasta ocho o diez principales escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra, porque se escribió con mucha priesa. En este escrutinio o examen el que más trabaxó de todos los colegiales fue Martín Jacobita, que entonces era rector del Colegio, vecino del Tlatilulco, del barrio de Sancta Ana.

Habiendo hecho lo dicho en el Tlatilulco, vine a morar a Sanct Francisco de México, con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras, y las torné a emendar y dividílas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos y párrafos. Después desto, siendo provincial el padre fray Miguel Navarro y guardián del Convento de México el padre fray Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doce libros, y se emendó y sacó en blanco la postilla y los cantares, y se hizo arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndiz, y los mexicanos emendaron y añadieron muchas cosas a los doce libros cuando se iba sacando en blanco, de manera que el primer cedazo por donde mis obras se cernieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los del Tlatilulco; el tercero, los de México, y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales. El principal y más sabio fue Antonio Valeriano, vecino de Azcaputzalco; otro, poco menos que éste fue Alonso Vegerano, vecino de Cuauhtitlan; otro fue Martín Jacobita, de que arriba hice mención. Otro, Pedro de San Buenaventura, vecino de Cuauhtitlan; todos espertos en tres lenguas: latina, española y indiana. Los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras son Diego de Grado, vecino del Tlatilulco, del barrio de la Concepción; Bonifacio Maximiliano, vecino del Tlatilulco, del barrio de Sanct Martin; Mateo Severino, vecino de Xuchimilco, de la parte de Ullac. Desque estas escrituras estuvieron sacadas en blanco, con el favor de los padres arriba nombrados, en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor dellas demandó al padre comisario, fray Francisco de Ribera, que se viesen de tres o cuatro religiosos, para que aquellos dixesen lo que les parecía dellas, en el capítulo provincial que estaba propinquo. Los cuales los vieron y dieron relación dellas al difinitorio en el mismo capítulo, diciendo lo que los parecía; y dixeron en el difinitorio que eran escrituras de mucha estima, y que debían ser favorecidas para que se acabasen. Algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escribiese [sic] aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiese en

ellas; el cual, como era mayor de setenta años y por temblor de la mano no puede escribir nada, ni se pudo alcanzar dispensación deste mandamiento, estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas más de cinco años (...) hasta que el padre fray Rodrigo Sequera vino a estas partes y los vio, y se contentó mucho dellos, y mandó al dicho autor que los traduxese al romance, y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra, para los enviar a España (I, Prólogo al Libro II, pp. 77-80).

LA TEATRALIDAD DEL MUNDO NÁHUATL

Fuentes:

Fray Bernardino de Sahagún (O.F.M.), *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols., ed. de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Madrid, Alianza Ed., 1988.

Fray Diego Durán (O.P.), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., ed. de Ángel M^a Garibay, México, Porrúa, 1984.

1.

...en todas las ciudades había junto a los templos, unas casas grandes, donde residían maestros que enseñaban a bailar y cantar. A las cuales casas llamaban cuicalli, que quiere decir 'casa de canto'. Donde no había otro ejercicio sino enseñar a cantar y a bailar y a tañer a mozos y mozas, y era tan cierto el acudir ellos y ellas a estas escuelas y guardábanlo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de crimen *lessae maiestatis*, pues había penas señaladas para los que no acudían y, demás de haber pena, en algunas partes [en la provincia del Marquesado] había dios de los bailes, a quien temían ofender si hacían falla (DURÁN, I, pp. 188-9).

2.

Un día antes que matasen a la mujer que había de morir a honra de la diosa Xilonen, las mujeres que servían en el cu, que se llamaban cihuatlamacazque, hacían areito en el patio del mismo cu, y cantaban los loores y cantares desta diosa. Iban todas rodeadas de la que había de morir, que iba compuesta con los ornamentos desta diosa. Desta manera, cantando y bailando, velaban toda la noche precedente el día en que había de morir. Y en amaneciendo, todos los nobles y hombres de guerra hacían areito en el mismo patio, y con ellos bailaba también la mujer que había de morir, con otras muchas mujeres aderezadas como ella. Los hombres iban por sí, bailando delante, y las mujeres iban tras ellos.

Desque todos así bailando llegaban al cu donde había de morir aquella mujer, subíanla por las gradas arriba. Llegada arriba, tomábala uno a cuestras, espaldas con espaldas, y estando así la cortaban la cabeza, y luego la sacaban el corazón y le ofrecían al Sol (Sahagún, p. 88).

3.

[Toxcatl] Cuando en esta fiesta mataban al mancebo que estaba criado para esto, luego sacaban otro, el cual había de morir dende a un año. Andaba por todo el pueblo muy ataviado, con flores en la mano, y con personas que le acompañaban. Saludaba a los que topaba graciosamente. Todos sabían que era aquél la imagen de Tezcatlipuca, y se postraban delante dél y le adoraban donde quiera que le topaban (...). Llegado al lugar donde le habían de matar, él mismo se subía por las gradas; en cada una de ellas hacía pedazos una flauta de las con que andaba tañendo todo el año. Llegado arriba, echábanle sobre el taxón; sacábanle el corazón (Sahagún, p. 85).

4.

Había un baile y canto de truhanes, en el cual introducían un bobo, que fingía entender al revés de lo que su amo le mandaba, trastocándole las palabras (...).

Otras veces hacían éstos unos bailes en los cuales se embijaban de negro; otras veces, de blanco; otras, de verde, emplumándose la cabeza y los pies, llevando entre medias algunas mujeres, fingiéndose ellos y ellas borrachos, llevando en las manos cantaritos y tazas, como que iban bebiendo. Todo fingido, para dar placer y solaz a las ciudades, regocijándolas con mil géneros de juegos que los de los recogimientos

inventaban de danzas y farsas y entremeses y cantares de mucho contento (DURÁN, I, p. 194).

5.

...cesaba el baile y salían los representantes.

Donde el primero que salía era un entremés de un buboso, fingiéndose estar muy lastimado de ellas, quejándose de los dolores que sentía, mezclando muchas graciosas palabras y dichos, con que hacía mover la gente a risa. Acabado este entremés, salía otro de dos ciegos y de otros dos muy lagañosos. Entre estos cuatro pasaba una graciosa contienda y muy donosos dichos, motejándose los ciegos con los lagañosos.

Acabado este entremés, entraba otro, representando un arromadizado y lleno de tos, fingiéndose muy acatarrado, haciendo grandes ademanes y graciosos. Luego representaban un moscón y un escarabajo, saliendo vestidos al natural de estos animales; el uno haciendo zumbido como mosca, llegando a la carne y otro ojeándola y diciéndole mil gracias, y el otro, hecho escarabajo, metiéndose a la basura. Todos los cuales entremeses entre ellos eran de mucha risa y contento.

Lo cual no se representaba sin misterio, porque iba fundado en que a este ídolo Quetzalcoatl tenían por abogado de las bubas y del mal de ojo y del romadizo y tos, donde en los mismos entremeses mezclaban palabras deprecativas a este ídolo, pidiéndole salud (DURÁN, I, pp. 65-66; Fiestas al dios Quetzalcoatl).

6.

El baile de que ellos más gustaban era el que con aderezos de rosas se hacía, con las cuales se coronaban y cercaban. Para el cual baile en el momoztli principal del templo de su gran dios Huizilopochtli hacían una casa de rosas y hacían unos árboles a mano, muy llenos de flores olorosas, a donde hacían sentar a la diosa Xochiquetzal (...). Mientras bailaban, descendían unos muchachos, vestidos todos como pájaros, y otros, como mariposas, muy bien aderezados de plumas ricas, verdes y azules y coloradas y amarillas. Subíanse por estos árboles y andaban de rama en rama chupando el rocío de aquellas rosas (DURÁN, I, p. 193).

7.

...sacaban diferentes trajes y atavíos de mantas y plumas y cabelleras y máscaras, rigiéndose por los cantos que componían y por lo que en ellos trataban, conformándolos con la solemnidad y fiesta, vistiéndose unas veces como águilas, otras como tigres, y leones, otras, como soldados, otras como guastecos, otras como cazadores, otras como salvajes y como monos y perros y otros mil disfraces (DURÁN, I, p. 193).

Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*, México, Librería de J.M. Andrade, 1858, Vol. I, pp. 1-249.

Libro I, Capítulo XV

De las fiestas de Corpus Christi y San Juan que celebraron en Tlaxcallán en el año de 1538.

Llegado este santo día del Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los Tlaxcaltecas una tan solemne fiesta, que merece ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el Papa y Emperador con sus cortes, holgaran mucho de verla; y puesto que no había ricas joyas ni brocados, había otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas que Dios cría en los árboles y en el campo, que había bien en que poner los ojos y notar, como una gente, que hasta ahora era tenida por bestial supiesen hacer tal cosa.

Iba en la procesión el Santísimo Sacramento y muchas cruces y andas con sus santos; las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la misma obra de oro y pluma, que las bien labradas se preciarían en España más que de brocado. Había muchas banderas de santos. Había doce Apóstoles vestidos con sus insignias: muchos de los que acompañaban la procesión llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia, y de espadañas y flores, y de nuevo había quien siempre iba echando rosas y clavellinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesión. [80] Había en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, adonde salían de nuevo muchos cantores cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos; y lo que era más de ver y para notar era, que tenían toda la calle a la larga hecha en tres partes como naves de iglesias; en la parte de en medio había veinte pies de ancho; por ésta iba el Santísimo Sacramento y ministros y cruces con todo el aparato de la procesión, y por las otras dos de los lados, que eran de cada quince pies, iba toda la gente, que en esta ciudad y provincia no hay poca; y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos que tenían de hueco a nueve pies; y de éstos había por cuenta mil y sesenta y ocho arcos, que como cosa notable y de admiración lo contaron tres Españoles y otros muchos. Estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores y maneras; apodaban que tenía cada arco carga y media de rosas (entiéndese carga de Indios), y con las que había en las capillas, y las que tenían los arcos triunfales, con otros sesenta y seis arcos pequeños, y las que la gente sobre sí y en las manos llevaban, se apodaron en dos mil cargas de rosas; y cerca de la quinta parte parecía ser de clavellinas, que vinieron de Castilla, y hanse multiplicado en tanta manera que es cosa increíble; las matas son muy mayores que en España, y todo el año tienen flores. Había obra de mil rodela hechas de labores de rosas, repartidas por los arcos, y en los otros arcos que no tenían rodela había unos florones grandes, hechos de unos como cascos de cebolla, redondos, muy bien hechos, y tienen muy buen lustre, de éstos había tantos que no se podían contar.

Una cosa muy de ver tenían. En cuatro esquinas o vueltas que se hacían en el camino, en cada una su montaña, y de cada una salía su peñón bien alto; y desde abajo estaba hecho como prado, con matas de yerba, y flores, y todo lo demás que hay en un campo fresco, y la montaña y el peñón tan al natural como si allí hubiese nacido: era cosa maravillosa de ver, porque había muchos árboles, unos silvestres y otros de frutas, otros de flores, y las setas, y hongos, [81] y vello que nace en los

árboles de montaña y en las peñas, hasta los árboles viejos quebrados: a una parte como monte espeso y a otra más ralo; y en los árboles muchas aves chicas y grandes; había halcones, cuervos, lechuzas, y en los mismos montes mucha caza de venados, y liebres, y conejos, y *adives*, y muy muchas culebras; estas atadas y sacados los colmillos o dientes, porque las más de ellas eran de género de víboras, tan largas como una braza, y tan gruesas como el brazo de un hombre por la muñeca. Témanlas los Indios con la mano como a los pájaros, porque para las bravas y ponzoñosas tienen una yerba que las adormece o *entumece*, la cual también es medicinal para muchas cosas: llámase esta yerba *picietl*. Y porque no faltase nada para contrahacer a todo lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos, con sus arcos y flechas, que comúnmente los que usan este oficio son de otra lengua, y como habitan hacia los montes son grandes cazadores. Para ver estos cazadores había menester aguzar la vista, tan disimulados estaban y tan llenos de rama y de vello de árboles, que a los así encubiertos fácilmente se les vendría la caza hasta los pies; estaban haciendo mil ademanes antes que tirasen, con que hacían picar a los descuidados. Este día fue el primero que estos Tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas, que el Emperador les dio cuando a este pueblo hizo ciudad; la cual merced aún no se ha hecho con ningún otro de Indios, sino con éste, que lo merece bien, porque ayudaron mucho, cuando se ganó toda la tierra, a Don Hernando Cortés por su majestad; tenían dos banderas de éstas y las armas del Emperador en medio, levantadas en una vara tan alta, que yo me maravillé adónde pudieron haber palo tan largo y tan delgado: estas banderas tenían puestas encima del terrado de las casas de su ayuntamiento porque pareciesen más altas. Iba en la procesión capilla de canto de órgano de muchos cantores y su música de flautas que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas y grandes, y esto todo sonó junto a la entrada y salida de la iglesia, que parecía que se venía el cielo abajo.

En México y en todas las partes do hay monasterio, sacan todos [82] cuantos atavíos e invenciones saben y pueden hacer, y lo que han tomado y deprendido de nuestros Españoles; y cada año se esmeran y lo hacen más primo, y andan mirando como monas para contrahacer todo cuanto ven hacer, que hasta los oficios, con sólo estarlos mirando sin ponerla mano en ellos, quedan maestros como adelante diré. Sacan de unas yerbas gruesas, que acá nacen en el campo, el corazón, el cual es como cera blanca de hilera, y de esto hacen piñas y rodela de mil labores y lazos que parecen a los rollos hermosos que se hacen en Sevilla; sacan letreros grandes de talla, la letra de dos palmos; y después enróscanle y ponen el letrero de la fiesta que celebran aquel día.

Porque se vea la habilidad de estas gentes diré aquí lo que hicieron y representaron luego adelante en el día de San Juan Bautista, que fue el lunes siguiente, y fueron cuatro autos, que sólo para sacarlos en prosa, que no es menos devota la historia que en metro, fue bien menester todo el viernes, y en sólo dos días que quedaban, que fueron sábado y domingo, lo deprendieron, y representaron harto devotamente la anunciación de la Natividad de San Juan Bautista hecha a su padre Zacarías, que se tardó en ella obra de una hora, acabando con un gentil motete en canto de órgano. Y luego adelante en otro tablado representaron la Anunciación de Nuestra Señora, que fue mucho de ver, que se tardó tanto como en el primero. Después en el patio de la iglesia de San Juan, a do fue la procesión, luego en allegando antes de misa, en otro cadalso, que no eran poco de ver los cadalsos cuán graciosamente estaban ataviados y enrosados, representaron la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel. Después de misa se representó la Natividad de San Juan, y en lugar de la circuncisión fue bautismo de un niño de ocho días nacido que se llamó Juan; y antes que diesen al mudo Zacarías las escribanías que pedía por señas, fue bien de reír lo que le daban, haciendo que no le entendían. Acabose este auto con *Benedictus Dominus Deus Israel*, y los parientes y vecinos de Zacarías que se

regocijaron con el nacimiento del hijo, llevaron presentes y comidas de muchas maneras, y puesta la mesa asentáronse a comer que ya era hora. [83]

A este propósito una carta que escribió un fraile morador de Tlaxcallán a su provincial, sobre la penitencia y restituciones que hicieron los Tlaxcaltecas en la cuaresma pasada del año de 1539, y cómo celebraron la fiesta de la Anunciación y Resurrección.

«No sé con qué mejores pascuas dar a vuestra caridad, que con contarle y escribirle las buenas pascuas que Dios ha dado a éstos sus hijos los Tlaxcaltecas, y a nosotros con ellos, aunque no sé por dónde lo comience; porque es muy de sentir lo que Dios en esta gente ha obrado, que cierto mucho me han edificado en esta cuaresma, así los de la ciudad como los pueblos, hasta los Otomíes.

Las restituciones que en la cuaresma hicieron yo creo que pasaron de diez o doce mil, de cosas que eran a cargo, ASÍ de tiempo de su infidelidad como después; unos de cosas pobres, y otros de más cantidad y de cosas de valor; y muchas restituciones de harta cantidad, así de joyas de oro y piedras de precio, como tierras y heredades. Alguno ha habido que ha restituido doce suertes de tierra, la que menos de cuatrocientas brazas, otras de setecientas, y suerte de mil y doscientas brazas, con muchos vasallos y casas dentro en las heredades. Otros han dejado otras suertes que sus padres y abuelos tenían usurpadas y con mal título; los hijos ya como cristianos se descargan y dejan el patrimonio, aunque esta gente aman tanto las heredades como otros, porque no tienen otras granjerías. Han hecho también mucha penitencia, así en limosnas a pobres como a su hospital, y con muchos ayunos de harta abstinencia, muchas disciplinas secretas y públicas; en la cuaresma por toda la provincia se disciplinan tres días en la semana en sus iglesias, y muchos de estos días se tornaban a disciplinar con sus procesiones de iglesia en iglesia, como en otras partes se hace la noche del Jueves Santo; y ésta de este día no la dejaron, antes vinieron tantos que a parecer de los Españoles que aquí se hallaron, juzgaron haber veinte o treinta mil ánimas. Toda la Semana Santa estuvieron en los divinos oficios. El sermón de la Pasión lloraron con gran sentimiento, y comulgaron muchos con mucha reverencia, y hartos de ellos con lágrimas, de lo cual los frailes recién venidos se han edificado mucho.

Para la Pascua tenían acabada la capilla del patio, la cual salió [84] una solemnísima pieza; llámanla Betlem. Por parte de fuera la pintaron luego al fresco en cuatro días, porque así las aguas nunca la despintaran: en un octavo⁽³⁷⁹⁾ de ella pintaron las obras de la creación del mundo de los primeros tres días, y en otro octavo⁽³⁸⁰⁾ las obras de los otros tres días; en otros dos octavos, en el uno la vara de Jesús, con la generación de la Madre de Dios, la cual está en lo alto puesta muy hermosa; en el otro está nuestro Padre San Francisco; en otra parte está la Iglesia, Su Santidad el Papa, cardenales, obispos, &c.; y a la otra banda el Emperador, reyes y caballeros. Los Españoles que han visto la capilla, dicen que es de las graciosas piezas que de su manera hay en España. Lleva sus arcos bien labrados; dos coros, uno para los cantores, otro para los ministriles; hízose todo esto en seis meses, y así la capilla como todas las iglesias tenían muy adornadas y compuestas.

Han estos Tlaxcaltecas regocijado mucho los divinos oficios con cantos y músicas de canto de órgano; TENÍAN dos capillas, cada una de más de veinte cantores, y otras dos de flautas, con las cuales también tañían rabel y jabevas, y muy buenos maestros de atabales concordados con campanas pequeñas que sonaban sabrosamente». Y con esto este fraile acabó su carta.

Lo más principal he dejado para la postre, que fue la fiesta que los cofrades de Nuestra Señora de la Encarnación celebraron; y porque no la pudieron celebrar en la cuaresma guardáronla para el miércoles de las octavas. Lo primero que hicieron fue aparejar muy buena limosna para los Indios pobres, que no contentos con los que tienen en el hospital, fueron por las casas de una legua a la redonda a repartirles setenta y cinco camisas de hombre y cincuenta de mujer, y muchas mantas y zaragüelles: repartieron también por los dichos pobres necesitados diez carneros y un puerco, y veinte perrillos de los de la tierra, para comer con chile como es costumbre. Repartieron muchas cargas de maíz, y muchos tamales en lugar de roscas, y los diputados y mayordomos que lo fueron a repartir no quisieron tomar ninguna cosa por su trabajo, diciendo que antes [85] habían ellos de dar de su hacienda al hospicio, que no tomársela. Tenían su cera hecha, para cada cofrade un rollo, y sin éstos, que eran muchos, tenían sus velas y doce hachas, y sacaron de nuevo cuatro ciriales de oro y pluma muy bien hechos, más vistosos que ricos. Tenían cerca de la puerta del hospital para representar aparejado un auto, que fue la caída de nuestros primeros padres, y al parecer de todos los que lo vieron fue una de las cosas notables que se han hecho en esta Nueva España. Estaba tan adornada la morada de Adán y Eva, que bien parecía paraíso de la tierra, con diversos árboles con frutas y flores, de ellas naturales y de ellas contrahechas de pluma y oro; en los árboles mucha diversidad de aves, desde búho, y otras aves de rapiña, hasta pajaritos pequeños, y sobre todo tenían muy muchos papagayos, y era tanto el hablar y gritar que tenían, que a veces estorbaban la representación; yo conté en un solo árbol catorce papagayos entre pequeños y grandes. Había también aves contrahechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar. Los conejos y liebres eran tantos, que todo estaba lleno de ellos, y otros muchos animalejos que yo nunca hasta allí los había visto. Estaban dos ocelotles atados, que son bravísimos, que ni son bien gato ni bien onza; y una vez descuidese Eva y fue a dar en el uno de ellos, y él de bien criado desvióse: esto era antes del pecado, que si fuera después, tan en hora buena ella no se hubiera llegado. Había otros animales bien contrahechos, metidos dentro unos muchachos; éstos andaban domésticos y jugaban y burlaban con ellos Adán y Eva. Había cuatro ríos o fuentes que salían del paraíso, con sus rétulos que decían Phison, Gheon, Tigris, Euphrates; y el árbol de la vida en medio del paraíso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal, con muchas y muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma.

Estaban en el redondo del paraíso tres peñoles grandes, y una sierra grande, todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montaña, y todas las particularidades que en Abril y Mayo se pueden hallar, porque en contrahacer una cosa al natural estos Indios tienen gracia singular. Pues aves no faltaban chicas ni grandes, en especial de los papagayos grandes, que son tan [86] grandes como gallos de España; de éstos había muchos, y dos gallos y una gallina de las monteses, que cierto son las más hermosas aves que yo he visto en parte ninguna; tendría un gallo de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla. A estos gallos les sale del papo una guedeja de cerdas más ásperas que cerdas de caballo, y de algunos gallos viejos son más largos que un palmo; de éstas hacen hisopos y duran mucho.

Había en estos peñoles animales naturales y contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como león, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenía muerto; el venado era verdadero y estaba en un risco que se hacía entre unas peñas, y fue cosa muy notada. Llegada la procesión, comenzose luego el auto; tardose en él gran rato, porque antes que Eva comiese ni Adán consintiese, fue y vino Eva, de la serpiente a su marido y de su marido a la serpiente, tres o cuatro veces, siempre Adán resistiendo, y como indignado alanzaba de sí a Eva; ella rogándole y molestándole decía, que bien parecía el poco amor que le tenía, y que más le amaba ella a él que no él a ella, y echándole en su regazo tanto le importunó, que fue con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adán comió y dióle

a él también que comiese; y en comiendo luego conocieron el mal que habían hecho, y aunque ellos se escondían cuanto podían, no pudieron hacer tanto que Dios no los viese, y vino con gran majestad acompañado de muchos ángeles; y después que hubo llamado a Adán, él se excusó con su mujer, y ella echó la culpa a la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando a cada uno su penitencia. Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales, y vistieron a Adán y a Eva. Lo que más fue de notar fue el verlos salir desterrados y llorando: llevaban a Adán tres ángeles y a Eva otros tres, e iban cantando en canto de órgano, *Circumdederunt me*. Esto fue tan bien representado, que nadie lo vio que no llorase muy recio; quedó un querubín guardando la puerta del paraíso con su espada en la mano. Luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas culebras; también había conejos y liebres. Llegados allí los recién moradores del mundo, los ángeles mostraron a Adán cómo había de labrar y cultivar la tierra, y a Eva diéronle husos para hilar y hacer [87] ropa para su marido e hijos; y consolando a los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por desechas en canto de órgano un villancico que decía:

Para qué comió
la primer casada,
para qué comió
la fruta vedada.
La primer casada,
ella y su marido,
a Dios han traído
en pobre posada
por haber comido
la fruta vedada.

Este auto fue representado por los Indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adán fue desterrado y puesto en el mundo.

Otra carta del mismo fraile a su prelado escribiéndole las fiestas que se hicieron en Tlaxcallán por las paces hechas entre el Emperador y el rey de Francia; el prelado se llamaba Fray Antonio de Ciudad Rodrigo.

«Como vuestra caridad sabe, las nuevas vinieron a esta tierra antes de cuaresma pocos días, y los Tlaxcaltecas quisieron primero ver lo que los Españoles y los Mexicanos hacían, y visto que hicieron y representaron la conquista de Rodas, ellos determinaron de representar la conquista de Jerusalem, el cual pronóstico cumpla Dios en nuestros días; y por la hacer más solemne acordaron de la dejar para el día de Corpus Christi, la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo como aquí diré.

En Tlaxcallán, en la ciudad que de nuevo han comenzado a edificar, abajo en lo llano, dejaron en el medio una grande y muy gentil plaza, en la cual tenían hecha a Jerusalem encima de unas casas que hacen para el cabildo, sobre el sitio que ya los edificios iban en altura de un estado; igualáronlo todo e hinchiéronlo de tierra, [88] e hicieron cinco torres; la una de homenaje en medio, mayor que las otras, y las cuatro a los cuatro cantos; estaban cerradas de una cerca muy almenada, y las torres también muy almenadas y galanas, de muchas ventanas y galanes arcos, todo lleno de rosas y flores. De frente de Jerusalem, a la parte oriental fuera de la plaza, estaba aposentado el Señor Emperador; a la parte diestra de Jerusalem estaba el real adonde el ejército de España se había de aposentar; al opósito estaba aparte aparejado para las

provincias de la Nueva España; en el medio de la plaza estaba Santa Fe, adonde se había de aposentar el Emperador con su ejército: todos estos lugares estaban cercados y por de fuera pintados de canteado, con sus troneras, saeteras y almenas muy al natural.

Llegado el Santísimo Sacramento a la dicha plaza, con el cual iban el Papa, cardenales y obispos contrahechos, asentáronse en su cadalso, que para esto estaba aparejado y muy adornado cerca de Jerusalem, para que delante del Santísimo Sacramento pasasen todas las fiestas. Luego comenzó a entrar el ejército de España a poner cerco a Jerusalem, y pasando delante del Corpus Christi atravesaron la plaza y asentaron su real a la diestra parte. Tardó buen rato en entrar, porque eran mucha gente repartida en tres escuadrones. Iba en la vanguardia, con la bandera de las armas reales, la gente del reino de Castilla y de León, y la gente del capitán general, que era Don Antonio Pimentel conde de Benavente, con su bandera de sus armas. En la batalla iban Toledo, Aragón, Galicia, Granada, Vizcaya y Navarra. En la retaguardia iban Alemania, Roma e Italianos. Había entre todos pocas diferencias de trajes, porque como los Indios no los han visto ni lo saben, no lo usan hacer, y por esto entraron todos como Españoles soldados, con sus trompetas contrahaciendo las de España, y con sus atambores y pífanos muy ordenados; iban de cinco en cinco en hilera, a su paso de los atambores.

Acabados de pasar éstos y aposentados en su real, luego entró por la parte contraria el ejército de la Nueva España repartido en diez capitanías, cada una vestida según el traje que ellos usan en [89] la guerra: estos fueron muy de ver, y en España y en Italia los fueran a ver y holgaran de verlos. «Sacaron sobre sí lo mejor que todos tenían de plumajes ricos, divisas y rodela, porque todos cuantos en este auto entraron, todos eran señores y principales, que entre ellos se nombran Teuhpipiltin. Iban en la vanguardia Tlaxcallán y México; éstos iban muy lucidos, y fueron muy mirados; llevaban el estandarte de las armas reales y el de su capitán general, que era Don Antonio de Mendoza, visorrey de la Nueva España. En la batalla iban los Huastecas, Zempoaltecas, Mixtecas, Colhuaques, y unas capitanías que se decían los del Perú e Islas de Santo Domingo y Cuba. En la retaguardia iban los Tarascos y los Cuauhitmaltecas. En aposentándose éstos, luego salieron al campo a dar la batalla el ejército de los Españoles, los cuales en buena orden se fueron derecho a Jerusalem, y como el Soldán los vio venir, que era el marqués del Valle Don Hernando Cortés, mandó salir su gente al campo para dar la batalla; y salida, era gente bien lucida y diferenciada de toda la otra, que traían unos bonetes como usan los Moros; y tocada al arma de ambas partes, se juntaron y pelearon con mucha grita y estruendo de trompetas, tambores y pífanos, y comenzó a mostrarse la victoria por los Españoles, retrayendo a los Moros y prendiendo algunos de ellos, y quedando otros caídos, aunque ninguno herido. Acabado esto, tornose el ejército de España a recoger a su real en buen orden. Luego tornaron a tocar arma, y salieron los de la Nueva España, y luego salieron los de Jerusalem y pelearon un rato, y también vencieron y encerraron a los Moros en su ciudad, y llevaron algunos cautivos a su real, quedando otros caídos en el campo.

Sabida la necesidad en que Jerusalem estaba, vínole gran socorro de la gente de Galilea, Judea, Samaria, Damasco y de toda tierra de la Siria, con mucha provisión y munición, con lo cual los de Jerusalem se alegraron y regocijaron mucho, y tomaron tanto [90] ánimo que luego salieron al campo y fuéronse derechos hacia el real de los Españoles, los cuales les salieron al encuentro, y después de haber combatido un rato comenzaron los Españoles a retraerse y los Moros a cargar sobre ellos, prendiendo algunos de los que se desmandaron, y quedando también algunos caídos. Esto hecho, el capitán general despachó un correo a su majestad, con una carta de este tenor:

¿Será Vuestra Majestad sabedor como allegó el ejército aquí sobre Jerusalem, y luego asentamos real en lugar fuerte y seguro, y salimos al campo contra la ciudad, y los que dentro estaban salieron al campo, y habiendo peleado, el ejército de los Españoles, criados de Vuestra Majestad, y vuestros capitanes y soldados viejos así peleaban que parecían tigres y leones; bien se mostraron ser valientes hombres, y sobre todos pareció hacer ventaja la gente del reino de León. Pasado esto vino gran socorro de Moros y Judíos con mucha munición y bastimentos, y los de Jerusalem como se hallaron favorecidos, salieron al campo y nosotros salimos al encuentro. Verdad es que cayeron algunos de los nuestros, de la gente que no estaba muy diestra ni se había visto en campo con Moros; todos los demás están con mucho ánimo, esperando lo que Vuestra Majestad será servido mandar, para obedecer en todo. De Vuestra Majestad siervo y criado. -DON ANTONIO PIMENTEL.

Vista la carta del capitán general, responde el Emperador en este tenor: 'A mi caro y muy amado primo, Don Antonio Pimentel, capitán general del ejército de España. Vi vuestra letra, con la cual holgué en saber cuán esforzadamente lo habéis hecho. Tendréis mucho cuidado que de aquí adelante ningún socorro pueda entrar en la ciudad, y para esto pondréis todas las guardas necesarias, y hacerme heis saber si vuestro real está bien proveído; y sabed cómo he sido servido de esos caballeros, los cuales recibirán de mí muy señaladas mercedes; y encomendadme a todos esos capitanes y soldados viejos, y sea Dios en vuestra guarda.- DON CARLOS, EMPERADOR'.

En esto ya salía la gente de Jerusalem contra el ejército de la Nueva España, para tomar venganza del reencuentro pasado, con el favor de la gente que de refresco había venido, y como estaban sentidos de lo pasado, querían vengarse, y comenzada la batalla, pelearon valientemente, hasta que finalmente la gente de las Islas comenzó [91] a aflojar y a perder el campo de tal manera, que ENTRE caídos y presos no quedó hombre de ellos. A la hora el capitán general despachó un correo a su majestad con una carta de este tenor:

'Sacra, Cesárea, Católica Majestad, Emperador siempre Augusto. Sabrá Vuestra Majestad como yo vine con el ejército sobre Jerusalem, y asenté real a la siniestra parte de la ciudad, y salimos contra los enemigos que estaban en el campo, y vuestros vasallos los de la Nueva España lo hicieron muy bien, derribando muchos Moros, y los retrajeron hasta meter por las puertas de su ciudad, porque los vuestros peleaban como elefantes y como gigantes. Pasado esto les vino muy gran socorro de gente y artillería, municiones y bastimento; luego salieron contra nosotros, y nosotros les salimos al encuentro, y después de haber peleado gran parte del día desmayó el escuadrón de las Islas, y de su parte echaron en gran vergüenza a todo el ejército, porque como no eran diestros en las armas, ni traían armas defensivas, ni sabían el apellido de llamar a Dios, no, quedó hombre que no cayese en manos de los enemigos. Todo el resto de las otras capitanías están muy buenas. De Vuestra Majestad siervo y menor criado. -DON ANTONIO DE MENDOZA'.

Respuesta del Emperador. -'Amado pariente y mi gran capitán sobre todo el ejército de la Nueva España. Esforzaos como valiente guerrero y esforzad a todos esos caballeros y soldados; y si ha venido socorro a la ciudad, tened por cierto que de arriba del cielo vendrá nuestro favor y ayuda. En las batallas diversos son los acontecimientos, y el que hoy vence mañana es vencido, y el que fue vencido otro día es vencedor. Yo estoy determinado de luego esta noche sin dormir sueño andarla toda y amanecer sobre Jerusalem. Estaréis apercebido y puesto en orden con todo el ejército, y pues tan presto seré con vosotros, sed consolados y animados; y escribid luego al capitán general de los Españoles, para que también esté a punto con su gente, porque luego que yo llegue, cuando pensaren que llego fatigado, demos sobre ellos y cerquemos la ciudad; y Yo iré por la frontera, y vuestro ejército por la siniestra

parte, y el ejército de España por la parte derecha, por manera que no se puedan escapar de nuestras manos. Nuestro Señor sea en vuestra guarda. -DON CARLOS, EMPERADOR'.

Esto hecho, por una parte de la plaza entró el Emperador, y [92] con él el rey de Francia y el rey de Hungría, con sus coronas en las cabezas; y cuando comenzaron a entrar por la plaza, saliéronle a recibir por la una banda el capitán general de España con la mitad de su gente, y por la otra el capitán general de la Nueva España, y de todas partes traían trompetas, y atabales, y cohetes, que echaban muchos, los cuales servían por artillería. Fue recibido con mucho regocijo y con grande aparato, hasta aposentarse en su estancia de Santa Fe. En esto los Moros mostraron haber cobrado gran temor, y estaban todos metidos en la ciudad; y comenzando la batería, los Moros se defendieron muy bien. En esto el maestre de campo, que era Andrés de Tapia, había ido con un escuadrón a reconocer la tierra detrás de Jerusalem, y puso fuego a un lugar, y metió por medio de la plaza un hatillo de ovejas que había tomado. Tornados a retraer cada ejército a su aposento, tornaron a salir al campo solos los Españoles, y como los Moros los vieron venir y que eran pocos, salieron a ellos y pelearon un rato, y como de Jerusalem siempre saliese gente, retrajeron a los Españoles y ganáronles el campo, y prendieron algunos y metieronlos en la ciudad. Como fue sabido por su majestad, despachó luego un correo al Papa con esta carta:

'A nuestro muy Santo Padre. ¡O muy amado Padre mío! ¿Quién como tú que tan alta dignidad posea en la tierra? Sabrá Tu Santidad como Yo he pasado a la Tierra Santa, y tengo cercada a Jerusalem con tres ejércitos. En el uno estoy Yo en persona; en el otro están Españoles; el tercero es de Nahuales; y entre mi gente y los Moros ha habido hartos reencuentros y batallas, en las cuales mi gente ha preso y herido muchos de los Moros: después de esto ha entrado en la ciudad gran socorro de Moros y Judíos, con mucho bastimento y munición, como Tu Santidad sabrá del mensajero. Yo al presente estoy con mucho cuidado hasta saber el suceso de mi viaje: suplico a Tu Santidad me favorezcas con oraciones y ruegos a Dios por mí y por mis ejércitos, porque Yo estoy determinado de tomar a Jerusalem y a todos los otros Lugares Santos, o morir sobre esta demanda, por lo cual humildemente te ruego que desde allá a todos nos eches tu bendición. -DON CARLOS, EMPERADOR'.

Vista la carta por el Papa, llamó a los cardenales, y consultada con ellos, la respuesta fue esta:

'Muy amado hijo mío. Vi tu letra con la cual mi corazón ha [93] recibido grande alegría, y he dado muchas gracias a Dios porque así te ha confortado y esforzado para que tomases tan santa empresa. Sábetete que Dios es tu guarda y ayuda, y de todos tus ejércitos. Luego a la hora se hará lo que quieres, y así mando luego a mis muy amados hermanos los cardenales, y a los obispos con todos los otros prelados, órdenes de San Francisco y San Diego, y a todos los hijos de la Iglesia, que hagan sufragio; y para que esto tenga efecto, luego despacho y concedo un gran jubileo para toda la cristiandad. El Señor sea con tu ánima. Amén. Tu amado Padre. -EL PAPA'.

Volviendo a nuestros ejércitos. Como los Españoles se vieron por dos veces retraídos, y que los Moros los habían encerrado en su real, pusieronse todos de rodillas hacia donde estaba el Santísimo Sacramento demandándole ayuda, y lo mismo hicieron el Papa y cardenales; y estando todos puestos de rodillas, apareció un ángel en la esquina de su real, el cual consolándolos dijo: 'Dios ha oído vuestra oración, y le ha placido mucho vuestra determinación que tenéis de morir por su honra y servicio en la demanda de Jerusalem, porque lugar tan santo no quiere que más le posean los enemigos de la fe; y ha querido ponerlos en tantos trabajos para ver vuestra constancia y fortaleza: no tengáis temor que vuestros enemigos prevalezcan

contra vosotros, y para más seguridad os enviará Dios a vuestro patrón el Apóstol Santiago'. Con esto quedaron todos muy consolados y comenzaron a decir, 'Santiago, Santiago, patrón de nuestra España'; en esto entró Santiago en un caballo blanco como la nieve y el mismo vestido como le suelen pintar; y como entró en el real de los Españoles, todos lo siguieron y fueron contra los Moros que estaban delante de Jerusalem, los cuales fingiendo gran miedo dieron a huir, y cayendo algunos en el campo, se encerraron en la ciudad; y luego los Españoles la comenzaron a combatir, andando siempre Santiago en su caballo dando vueltas por todas partes, y los Moros no osaban asomar a las almenas por el gran miedo que tenían: entonces los Españoles, sus banderas tendidas, se volvieron a su real. Viendo esto el otro ejército de los Nahuales o gente de la Nueva España, y que los Españoles no habían podido entrar en la ciudad, ordenando sus escuadrones fuéronse de presto a Jerusalem, [94] aunque los Moros no esperaron a que llegasen, sino salieron al encuentro, y peleando un rato iban los Moros ganando el campo, hasta que los metieron en su real, sin cautivar ninguno de ellos; hecho esto, los Moros con gran grita se tornaron a su ciudad. Los cristianos viéndose vencidos recurrieron a la oración, y llamando a Dios que les diese socorro, y lo mismo hicieron el Papa y cardenales. Luego les apareció otro ángel en lo alto de su real, y les dijo: 'Aunque sois tiernos en la fe os ha querido Dios probar, y quiso que fuédeses vencidos para que conozcáis que sin su ayuda valéis poco; pero ya que os habéis humillado, Dios ha oído vuestra oración, y luego vendrá en vuestro favor el abogado y patrón de la Nueva España San Hipólito, en cuyo día los Españoles con vosotros los Tlaxcaltecas ganastes a México'. Entonces todo el ejército de los Nahuales comenzaron a decir: 'San Hipólito, San Hipólito': a la hora entró San Hipólito encima de un caballo morcillo, y esforzó y animó a los Nahuales, y fuese con ellos hacia Jerusalem; y también salió de la otra banda Santiago con los Españoles, y el Emperador con su gente tomó la frontera, y todos juntos comenzaron la batería, de manera que los que en ella estaban aún en las torres, no se podían valer de las pelotas y varas que les tiraban. Por las espaldas de Jerusalem, entre dos torres, estaba hecha una casa de paja harto larga, a la cual al tiempo de la batería pusieron fuego, y por todas las otras partes andaba la batería muy recia, y los Moros al parecer con determinación de antes morir que entregarse a ningún partido. De dentro y de fuera andaba el combate muy recio, tirándose unas pelotas grandes hechas de espadañas, y alcancías de barro secas al sol llenas de almagre mojado, que al que acertaban parecía que quedaba mal herido y lleno de sangre, y lo mismo hacían con unas tunas coloradas. Los flecheros tenían en las cabezas de las viras unas bolsillas llenas de almagre, que do quiera que daban parecía que sacaban sangre; tirábanse también cañas gruesas de maíz. Estando en el mayor hervor de la batería apareció en el homenaje, el arcángel San Miguel, de cuya voz y visión así los Moros como los cristianos espantados dejaron el combate e hicieron silencio: entonces el arcángel dijo a los Moros: 'Si Dios mirase a vuestras maldades y pecados y no a su gran misericordia, ya os habría puesto en el profundo del infierno, y la tierra se hubiera abierto y tragadoos [95] vivos; pero porque habéis tenido reverencia a los Lugares Santos quiere usar con vosotros su misericordia y esperaros a penitencia, si de todo corazón a él os convertís; por tanto, conoced al Señor de la Majestad, Criador de todas las cosas, y creed en su preciosísimo Hijo Jesucristo, y aplacadle con lágrimas y verdadera penitencia': y esto dicho desapareció. Luego el Soldán que estaba en la ciudad habló a todos sus Moros diciendo: 'Grande es la bondad y misericordia de Dios, pues así nos ha querido alumbrar estando en tan grande ceguedad de pecados: ya es llegado el tiempo en que conozcamos nuestro error; hasta aquí pensábamos que peleábamos con hombres, y ahora vemos que peleamos con Dios y con sus santos y ángeles: ¿quién les podrá resistir?' Entonces respondió su capitán general, que era el adelantado Don Pedro de Alvarado, y todos con él dijeron, 'que se querían poner en manos del Emperador, y que luego el Soldán tratase de manera que les otorgase las vidas, pues los reyes de España eran clementes y piadosos, y que se querían bautizar'. Luego el Soldán hizo señal de paz, y envió un Moro con una carta al Emperador de esta manera:

'Emperador Romano, amado de Dios. Nosotros hemos visto claramente cómo Dios te ha enviado favor y ayuda del cielo; antes que esto yo viese pensaba de guardar mi ciudad y reino, y de defender mis vasallos, y estaba determinado de morir sobre ello; pero como Dios del cielo me haya alumbrado, conozco que tú solo eres capitán de sus ejércitos: yo conozco que todo el mundo debe obedecer a Dios, y a ti que eres su capitán en la tierra. Por tanto en tus manos ponemos nuestras vidas, y te rogamos que te quieras llegar cerca de esta ciudad, para que nos des tu real palabra y nos concedas las vidas, recibiéndonos con tu continua clemencia por tus naturales vasallos. Tu siervo. -EL GRAN SOLDÁN DE BABILONIA, Y TETRARCA DE JERUSALEM'.

Leída la carta luego se fue el Emperador hacia las puertas de la ciudad, que ya estaban abiertas, y el Soldán le salió a recibir muy acompañado, y poniéndose delante del Emperador de rodillas, le dio la obediencia y trabajó mucho por le besar la mano; y el Emperador levantándole le tomó por la mano, y llevándole delante del [96] Santísimo Sacramento, adonde estaba el Papa, y allí dando todos gracias a Dios, el Papa le recibió con mucho amor. Traía también muchos Turcos o Indios adultos que de industria tenían para bautizar, y allí públicamente demandaron el bautismo al Papa, y luego Su Santidad mandó a un sacerdote que los bautizase, los cuales actualmente fueron bautizados. Con esto se partió el Santísimo Sacramento, y tornó a andar la procesión por su orden.

¡Para la procesión de este día de Corpus Christi tenían tan adornado todo el camino y calles, que decían muchos Españoles que se hallaron presentes: 'quien esto quisiere contar en Castilla, decirle han que está loco, y que se alarga y lo compone'; porque iba el Sacramento entre unas calles hechas todas de tres órdenes de arcos medianos, todos cubiertos de rosas y llores muy bien compuestas, y atadas; y estos arcos pasaban de mil y cuatrocientos, sin otros diez arcos triunfales grandes, debajo de los cuales pasaba toda la procesión. Había seis capillas con sus altares y retablos: todo el camino iba cubierto de muchas yerbas olorosas y de rosas. Había también tres montañas contrahechas muy al natural con sus peñones, en las cuales se representaron tres autos muy buenos.

En la primera, que estaba luego abajo del patio alto, en otro patio bajo a do se hace una gran plaza, aquí se representó la tentación del Señor, y fue cosa en que hubo mucho que notar, en especial verlas representar a Indios. Fue de ver la consulta que los demonios tuvieron para ver de tentar a Cristo, y quién sería el tentador: ya que se determinó que fuese Lucifer, iba muy contrahecho ermitaño; sino que dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas, que de cada dedo, así de las manos como de los pies, le salían unas uñas de hueso tan largas como medio palmo: y hecha la primera y segunda tentación, la tercera fue en un peñón muy alto, desde el cual el demonio con mucha soberbia contaba a Cristo todas las particularidades y riquezas que había en la provincia de la Nueva España, y de aquí saltó a Castilla, adonde dijo, que además de muchas naos y gruesas armadas que traía por la mar con muchas riquezas, y muy gruesos mercaderes de paños, y sedas, y brocados, había otras muchas particularidades que tenía, y entre otras dijo, que tenía muchos vinos y muy buenos, a lo cual todos picaron, así Indios como Españoles, porque los Indios todos se [97] mueren por nuestro vino. Y después que dijo de Jerusalem, Roma, África, y Europa, y Asia, y que todo se lo daría, respondiendo el Señor, *Vade Sathana*, cayó el demonio; y aunque quedó encubierto en el peñón, que era hueco, los otros demonios hicieron tal ruido, que parecía que toda la mañana iba con Lucifer a parar al infierno. Vinieron luego los ángeles con comida para el Señor, que parecía que venían del cielo, y hecho su acatamiento pusieron la mesa y comenzaron a cantar.

Pasando la procesión a la otra plaza, en otra montaña se representó como San Francisco predicaba a las aves, diciéndoles por cuántas razones eran obligadas a

alabar y bendecir a Dios, por las proveer de mantenimientos sin trabajo de coger, ni sembrar, como los hombres, que con mucho trabajo tienen su mantenimiento; asimismo por el vestir de que Dios les adorna con hermosas y diversas plumas, sin ellas las hilar ni tejer, y por el lugar que les dio, que es el aire por donde se pasean y vuelan. Las aves llegándose al santo parecían que le pedían su bendición, y él se la dando les encargó que a las mañanas y a las tardes loasen y cantasen a Dios. Ya se iban; y como el santo se abajase de la montaña, salió de través una bestia fiera del monte, tan fea que a los que la vieron así de sobresalto les puso un poco de temor; y como el santo la vio hizo sobre ella la señal de la cruz, y luego se vino para ella; y reconociendo que era una bestia que destruía los ganados de aquella tierra, la reprendió benignamente y la trajo consigo al pueblo a do estaban los señores principales en su tablado, y allí la bestia hizo señal que obedecía, y dio la mano de nunca más hacer daño en aquella tierra; y con esto se fue la fiera a la montaña.

Quedándose allí el santo comenzó su sermón diciendo: que mirasen cómo aquel bravo animal obedecía la palabra de Dios, y que ellos que tenían razón, y muy grande obligación de guardar los mandamientos de Dios.... y estando diciendo esto salió uno fingiendo que venía beodo, cantando muy al propio que los Indios cantaban cuando se embeodaban; y como no quisiese de dejar de cantar y estorbase el sermón, amonestándole que callase, si no que se iría al infierno, y él perseverase en su cantar, llamó San Francisco a los demonios de un fiero y espantoso infierno que cerca a él estaba, y [98] vinieron muy feos, y con mucho estruendo asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tomaba luego el santo a proceder en el sermón, y salían unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy fácilmente hacen malparir a las preñadas, y como también estorbasen la predicación y no cesasen, venían también los demonios y poníanlas en el infierno. De esta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenía una puerta falsa por donde salieron los que estaban dentro; y salidos los que estaban dentro pusieronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se había escapado, sino que demonios y condenados todos ardían, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios; lo cual ponía mucha grima y espanto aun a los que sabían que nadie se quemaba. Pasando adelante el Santísimo Sacramento había otro auto, y era del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto y ser ya tarde no se dice más de que fue muy bien representado. Y con esto volvió la procesión a la iglesia».

[99]

EL SACRIFICIO DE ISAAC

Primera parte

CUADRO I

Aparecerán Abraham y su esposa Sara.

Abraham

¡Oh Dios padre, eterno y todopoderoso, que hiciste el cielo, la tierra, la luna, las estrellas y todo lo visible e invisible en el universo! Te glorifican eternamente todos los moradores del cielo en tu celestial y real mansión. Tú los creaste para que fueran bienaventurados en tu morada. Nosotros, las criaturas que hiciste, a quienes diste vida, padecemos aquí en la tierra por tu voluntad soberana. Y tú, amada esposa mía, de quien salió el hijo de tu sangre y color, mira que de ninguna manera ofendas a tu Creador, a Dios, el Padre Omnipotente.

Sara

Amado señor mío, tú has vivido mucho tiempo aquí en la tierra desde que te creó Dios padre todopoderoso. Ahora estoy muy angustiada. (*Llorará y se secará los ojos con un paño blanco.*)

Abraham

No llores. ¿Qué es lo que te aflige? Dime.

Sara

Lloro por mi precioso hijito, Isaac, que es el esplendor y luz de mi alma, al que crié con mi leche. Ahora por su aspecto y su tamaño vemos que ya está bien crecido. ¿Y quién nos dirá que merecemos algo por nuestro hijo? ¿Acaso servirá a Dios mientras viva en la tierra? Tal vez no cumpla los mandamientos que (Dios) dejó en la tierra. Si morimos mañana o pasado ¿quién educará a nuestro hijo? ¿Quién le enseñará la buena vida que lleva al cielo? (*Llorará*). Se angustia mi alma porque mi leche habrá sido desperdiciada. ¡Ojalá no lo hubiera criado! ¡Ojalá no lo hubiera parido!

Aparecerá el ángel.

Ángel

Tu plegaria ha sido escuchada en el cielo por el poder de la Santísima Trinidad. (*El ángel se dirige al público.*) Oh gente del mundo, escuchad la cosa grandiosa que le acontecerá al niño Isaac, lo cual le sucederá, con el consentimiento del amado Hijo de Dios, para que la salvación, por medio de su sangre y muerte, abra el cielo donde reina su padre amado. Antes que haya sido dado a luz el amado y bendito Hijo de Dios le pasará esto a Isaac. ¡Regocijaos, padre y madre!

Se irá el ángel.

Abraham

No te aflijas tanto, pues todo su poder le dará fuerzas y preparará a mi hijo, que es una piedra de jade, que es oro amarillo. Ahora entremos a descansar un poco.

Sara
Así sea; pasa.

(Se irán Abraham y Sara.)

CUADRO II

Se irán. Sonará la música de flautas. Aparecerá Ismael solo.

Ismael
Han sido humillados mi rostro y mi corazón. Padezco por el niño Isaac. Lleva una vida muy buena. Nunca ha querido ser mi amigo ni jugar conmigo como los otros niños. Cumple con todo lo que le mandan su padre y su madre; nunca falta en nada. ¿Cómo haré para hablar con él?

Aparecerá el demonio disfrazado de ángel o de viejo.

Demonio
¿Qué andas haciendo, jovencito? Según veo, es grande tu angustia.

Ismael
Así es la cosa; estoy afligido. ¿Pero quién te dijo que padecía?

Demonio
¿No ves que soy uno de los moradores del cielo? Me han enviado acá para que te diga lo que has de hacer aquí en el mundo.

Ismael
Quiero oír lo que mandas.

Demonio
Escucha esto: te ha molestado que Isaac sea el hijo preferido. Lleva una vida correcta y siempre obedece las órdenes de su padre. ¿Quieres que desobedezca los consejos de su padre y su madre? Te diré lo que has de hacer.

Ismael
Me da mucho gusto oír tus palabras. Ojalá merezca tu ayuda; es claro que eres uno de los moradores del cielo, uno de nuestros protectores.

Demonio
Escucha con cuidado lo que te aconsejo. Mira: en este momento su padre y su madre han convidado a una fiesta y habrá regocijo y alegría. Tienes que sonsacarlo para que abandone a su padre y a su madre y os vayáis a jugar juntos. Si él hace lo que quieres, maldecirán a su hijo aunque ahora lo amen mucho.

Ismael
Haré lo que me ordenes.

Demonio
Y yo me voy de nuevo al cielo. Vine a darte valor y a aconsejarte lo que has de hacer.

CUADRO III

Se irán cada uno por su lado. Tronarán cohetes. Aparecerán Abraham y su hijo Isaac. Vendrán ataviados con gran lujo.

Abraham

Tú que eres mi collar de oro amarillo, mi pulsera de jade, mi collar de plata, mi amado hijo, ¡ven! Al abrazarte me gustaría darte consuelo. Dios, el Padre Omnipotente, te creó a ti y a todas las criaturas de la tierra, tanto las visibles como las invisibles. Ahora escúchame, hijo querido; nunca, de ninguna manera, vayas a manchar tu corazón, tu alma. Cuídala como si fuera jade, como si fuera una perla, pues es hechura de Dios. No vayas a pecar contra la amada, santa y soberana voluntad de Dios Nuestro Señor, ni contra los tres mandamientos que se refieren a Él. No quebrantes ninguno de ellos. Escribe esto firmemente en tu corazón. Recuerda que es tu hacedor y creador, el que te dio la vida. Se le deben ofrecer alabanzas en el cielo y la tierra.

Y ahora, amado hijo mío, has de saber que te vendrán a visitar los de tu linaje y entenderán cuánto te he amado, querido hijo.

Isaac

Amado padre mío, tú que me engendraste aquí en la tierra: tu barro, tu lodo (tu cuerpo) han envejecido con el trabajo, con el quehacer que te he dado para que me educaras aquí en la tierra. Tú me das mi cena, mi almuerzo (mi comida), tú has cubierto mi barro, mi lodo (mi cuerpo). Todo eso te lo debo a ti. Yo te doy enfermedad, malestar (trabajos), oh padre querido. Saco mucho de tus consejos preciosos, y (sólo) te doy dolores de cabeza, oh padre grande y querido. Haré todo lo que me ordenes.

Abraham

Ve y diles a mis criados que preparen inmediatamente un convite allá en mi comedor; allí nos vamos a alegrar un poco.

Isaac

En este instante voy a obedecer tus órdenes, querido padre.

CUADRO IV

Se irán Isaac y Abraham. Aparecerán la esclava Agar y su hijo Ismael.

Agar

De nuevo convida gente el señor Abraham en honor de su hijo a quien ama tanto. A nosotros sus siervos no nos hace caso. Tú, hijo mío, mereces mucho y no recibes nada. Ojalá pudieras hacer que yo descansara de mis penas y trabajos en esta tierra. Pero tu origen me causa un llanto continuo.

Aquí llorarán ella y su hijo.

Ismael

¡Oh sol, tú que estás tan lejos, tan alto! Calientanos con la gran luz con que alumbras el universo, con la que das bienestar a los hombres del mundo. Pero nosotros dos padecemos, nada merecemos, de nada somos dignos. Madre mía: esto es lo que voy a hacer ahora. Cuando haya comenzado el banquete lograré que salga (Isaac) a jugar conmigo. Así desobedecerá las órdenes de su padre, quien no lo amará con todo el corazón.

Agar

Está muy bien lo que has pensado; hazlo así.

CUADRO V

Aparecerá Isaac.

Isaac

¿Qué hacéis aquí? ¿Acaso ya está preparado para lo que se necesita? Que se ponga la mesa para el banquete.

Ismael

De eso hablábamos en este momento. Que no falte nada en este convite. ¡Que sean llamados los flautistas y tambores! ¡Que vengan todos!

Isaac

Así sea; que se arregle todo.

Se preparará todo para la comida; se colocarán sillas pequeñas, una mesa y muchas flores.

CUADRO VI

Cuando esté todo arreglado habrá música de flauta y de tambor. Aparecerán Abraham, Sara y dos grandes señores. Isaac los besará.

Isaac

Venid, oh padre querido y madre amada, y vosotros grandes señores nobles. Descansad aquí, pues os hemos estado esperando.

Primer señor

¡Cómo da gusto la cortesía de este joven! ¡Que Dios, Señor del Universo, le siga dando fuerzas!

Segundo señor

Se nota, por su buena crianza, que éste viene de sangre noble y de gente ilustre.

Abraham

Descansad aquí, amados señores.

Luego se sentarán. Sonarán los tambores y las flautas. Estará presente Agar. Ismael tomará a Isaac de la mano.

Ismael

Ven, amiguito. Mientras festejan vamos a jugar juntos a alguna parte. ¿Acaso nos observa alguien? ¿Acaso te vas a pasar la vida adorando a tu padre y a tu madre? Vamos a divertirnos con los otros niños.

Isaac

No tengo licencia de abandonar a mi querido padre ni a mi madre. Déjame; vete a jugar solo.

De nuevo sonarán las flautas. Isaac se alejará algo de la mesa; quedará de pie.

CUADRO VII

Sara

Oh señor mío, amado marido: mucho ruego a ti y a los grandes señores que están aquí que escuchéis mi humilde opinión en cuanto a nuestro preciado niño. Mientras comías, el hijo de la esclava tomó a mi amado hijo de la mano para llevarlo afuera para que jugaran juntos. Por eso lloro: temo que esos juegos y diversiones lleven a tu amado hijo a la perdición.

Abraham
Ven acá, esclava: con tu hijo. ¡Arrodillaos!

Se arrodillarán Agar e Ismael

Abraham
Escucha, madre: tú eres la perdición de tu hijo. Se pasa la vida jugando. Si no lo dominas será pecado tuyo, y mañana o pasado lo enviarás al infierno.

Primer señor
Me parece cierto lo que dices: los juegos y las diversiones son el principio de la perversidad. Si no dominamos a nuestros hijos, mañana o pasado será pecado nuestro.

Sara
Si no los corres, si no dejan a nuestro amado hijo, le enseñarán a vivir la vida jugando y a no tener respeto.

Abraham
Que se haga lo que has aconsejado.

Segundo señor
¡Córrelos! ¿Acaso los perversos, como esta madre y su hijo, merecen ser amados? Ya le habrás dicho que sea ejemplo de una buena vida. ¡Y ha traído una gran deshonra sobre Dios y sobre vosotros!

Abraham
Idos, abandonadme. Ya no os quiero ver aquí. Dejad nuestra ciudad. Ya no les enseñaréis la mala vida a otros niños preciosos.

Aquí llorará Agar.

Agar
¡Oh desdichada de mí! No he sabido lo que es la educación de los hijos. Te eduqué mal, oh perverso hijo mío. Te traje este mal ¡Ya sucedió! ¡Ay desdichada de mí!

Aquí llorarán juntos Agar y su hijo Ismael.

Primer señor
¡Idos; abandonadnos! No estéis aquí llorando.

Se irán Agar y su hijo Ismael.

Segundo señor
(*Dirigiéndose a Abraham.*) Pasa, oh príncipe, oh gran señor.

Abraham
Así sea. Vamos, oh grandes señores.
(*Saldrán todos de escena.*)

CUADRO VIII

(*Nota: Es posible que éste sea el punto en que se cantaba el Te Deum, y no al final del cuadro IX como aparece en el manuscrito.*) *Se irán todos. Sonará la música de flauta. Se abrirá el cielo. Aparecerá Dios Padre. Hablará.*

Dios Padre

Yo he creado todo, el cielo y la tierra, y no falta nada. Y todos los moradores del cielo, a quienes yo formé, me alaban y guardan mis mandamientos. De igual manera ordeno a los habitantes de la tierra que también cumplan con mis mandamientos, tal como lo ordena mi voluntad soberana.

Aquí aparecerá Abraham.

Abraham

¡Oh tú, que vives por siempre en el cielo más alto! ¡Oh tú, que eternamente cuidas de tus criaturas! Yo te quiero preguntar sobre el ser que me diste aquí en la tierra, mi querido hijo Isaac. Si sigue viviendo en el mundo temo te pueda decepcionar: tal vez no guarde los divinos mandamientos que ordenaste, ni viva según ellos, tal como lo mandaste.

Dios Padre

¡Abraham, Abraham! Te llamo.

Abraham

¿Quién eres tú, el que me llama?

Dios Padre

Si en verdad guardas mis divinos mandamientos, lleva a tu hijo Isaac, a quien tanto quieres hasta la cima del monte que se llama Moría. Allí lo matarás para que quede satisfecho mi corazón de que cumples con mis órdenes.

Abraham

Haré lo que me ordenas porque está en mi corazón, porque tú siempre eres fidedigno y tu poder es inmenso. Escucho tus palabras.

Se cerrará el cielo. Se tocará música de flautas. Se irá Abraham. Aquí se cantará, se entonará el Te Deum.

(Coro)

Te alabamos, oh Señor, te reconocemos. A ti, Eterno Padre, toda la tierra te adora. Lo mismo hacen los ángeles, los cielos y todas las potestades. Los querubines y serafines cantan sin cesar: ¡Santo, santo, santo, eres, Señor y Dios de los ejércitos Rebosan los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria. Te alaba el glorioso conjunto de los apóstoles y la muchedumbre de los profetas. Te alaba el immaculado ejército de los mártires. Y la santa iglesia te entona un himno de alabanza. Himno que se eleva a ti, padre de inmensa majestad, a tu venerado, verdadero y único hijo, y también al Espíritu Santo, el Consolador. Tú eres, oh Cristo, el rey de la gloria, hijo eterno del padre. Por salvar al hombre no dudaste de encarnarte en el vientre de la Virgen y destruido el terror de la muerte, abriste a los que creen en ti el reino de los cielos. Tú estás sentado a la derecha del Padre en su misma gloria Creemos que tú eres el juez que vendrá al final de los tiempos. A ti, pues, rogamos que te acuerdes de tus siervos pues los redimiste con tu sangre preciosa. Haz que seamos contados con tus santos en la gloria eterna. Salva a tu pueblo, Señor, y a nosotros, herencia tuya.

Gobiéranos y hónranos contigo en la eternidad.

Todos los días vivimos bendiciéndote y alabando tu santo nombre por los siglos y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, en este día guardarnos del pecado.

Apiádate de nosotros, Señor, apiádate de nosotros.

Que tu misericordia se derrame sobre nosotros, Señor como lo hemos esperado.

Pues en ti, oh Señor, he confiado
y espero no ser defraudado para siempre.
Amén.)

Segunda parte

CUADRO IX

Aparecerán Abraham e Isaac y dos criados.

Abraham
Ahora has de saber que te voy a llevar a la cima de aquella gran montaña. Allí vamos a rezar.

Isaac
Hágase tu voluntad, querido padre.

Abraham
Y vosotros traeréis la leña, una cuerda y una espada.

Primer criado
Muy bien, señor.

Irán a traer una carga de leña, una cuerda y una espada. Se tocarán brevemente las flautas.

Segundo criado
Aquí está lo que me pediste.

Abraham
Muy bien; vamos. Me seguiréis. Vamos. Adonde yo vaya, iréis. No os dejéis llevar del cansancio.

Isaac
Se cumplirá con tus órdenes tal y como lo has expresado, querido padre.

Se tocarán las flautas mientras van hacia la montaña.

CUADRO X

Abraham
Hemos llegado al pie de la montaña en cuya cima vamos a orar. Vosotros, permaneced aquí. No vengáis con nosotros. Traed mi espada y el fuego. Poned la leña en los hombros de mi querido hijo, pues se va a necesitar.

Se tocará un poco de música de flauta y se colocará la leña en los hombros de Isaac. Luego irá subiendo hacia la montaña. Luego se detendrá Isaac y hablará.

Isaac
Querido padre, me ha cansado mucho la leña que cargo. ¿Qué vas a hacer con ella?

Abraham (*aparte*)
Se necesita para que tu carne quede hecha cenizas, pues te voy a sacrificar.

Isaac
Amado padre: ¿sólo vamos a ofrecer leña y fuego?

Abraham

Querido hijo: me llenas el corazón de angustia. Es la voluntad de Dios y él lo arreglará todo. Él me lo ha ordenado. Vamos.

Sonarán las flautas. Seguirán caminando. Luego pondrá Isaac la leña en el suelo. Entonces hablará Abraham.

Abraham

Coloquemos la carga de leña; aquí la quemaremos.

Abraham partirá la leña.

Abraham

Ven acá y arrodíllate. Tal como Dios me ha ordenado, así cumpliré con sus deseos.

Isaac

Que se haga la soberana voluntad de Dios tal como tú lo deseas y lo desea él.

Abraham

Ahora escucha, amado hijo mío. Me ha pedido Dios Todopoderoso que sea obedecida su amada y divina voluntad. Así verá si nosotros, los hombres de la tierra, lo amamos, si cumplimos con sus ordenanzas. En verdad ¡él es el Señor de los Vivos y de los Muertos! Y ahora recibirás la muerte con humildad. Pues él así lo ha dicho "Yo puedo levantar a los muertos. Yo soy la vida eterna en todo el universo". Hágase su voluntad.

Llorará Abraham. (Mientras llora) sonarán las flautas (y se cantará la) Misericordia.

(Coro

Se levanta hasta los cielos, oh Dios, tu misericordia,
y hasta las nubes tu verdad.

Tu justicia es como los montes de Dios,
tus juicios son un insondable abismo.

Tú, oh señor, salvarás a los hombres y a los animales.

¡Cuán magnífica es, oh Dios, tu misericordia!

Ampárense los hombres a la sombra de tus alas.

Sacianse de la abundancia de tu casa;

los abrevas en el torrente de tus delicias.

Porque en ti está la fuente de la vida,

y en tu luz vemos la luz.

Extiende tu misericordia a los que te conocen

y tu justicia a los rectos de corazón.

No me pise el pie del soberbio;

no me eche fuera la mano del impío.

Sí, caerán los obradores de la iniquidad;

serán abatidos y no podrán más levantarse.)

Isaac

No llores, padre mío querido, pues recibiré la muerte gustosamente. Hágase sagrada voluntad de Dios tal como él lo ordenó.

Abraham

Dame las manos; las ataré para que no te muevas.

Aquí el padre le atará las manos a Isaac.

Isaac

También véndame los ojos, amado y honrado padre, para que no tenga miedo cuando levantes la espada. Véndame los ojos.

Abraham
Así se hará, querido hijo.

Abraham le vendará los ojos a su hijo. Abraham levantará la espada.

Abraham
¡Es la voluntad de Dios que mueras, amado hijo!

CUADRO XI

Ahora aparecerá un ángel y le detendrá la mano a Abraham para que no mate a su hijo Isaac.

Ángel
¡Abraham! ¡Abraham!

Le detendrá la mano.

Abraham
¿Quién eres tú que me hablas?

Ángel
Ahora escucha las palabras que vienen de los labios de Dios. Ya ha comprendido que lo amas, que lo obedeces y que no lo olvidas. Has traído a tu hijo Isaac, a quien quieres tanto, hasta la cima de esta montaña para ofrecerlo como sacrificio a Dios, el Padre Omnipotente. Pero, por su bienaventurada voluntad, he venido a decirte que abandones lo que ibas a hacer: matar a tu querido hijo Isaac.

Abraham
Cúmplase su bendita orden, tal como él lo desea. Ven acá, amado hijo mío; has sido librado de las manos de la muerte.

Le quita la venda de los ojos y le desata la cuerda de las manos.

Ángel
Has de saber que en lugar de tu amado hijo has de ofrecer un corderito pues ésta es la voluntad de Dios. Vamos; yo os acompañaré hasta vuestra casa.

Abraham
Así sea. Vamos.

CUADRO XII

Se tañerá música de flauta. Luego bajarán de la montaña.

Abraham
Ahora sea bendito para siempre en todo lugar el santo nombre de Dios, el Padre Todopoderoso, pues es grande su misericordia. Si todos nosotros, los hombres del mundo, cumplimos con su santa voluntad, seremos dichosos. Y tú, amado hijo, has visto cómo él te salvó de la muerte. Ahora durante toda la vida lo amarás con todo el corazón. Nunca jures el nombre de Dios en vano; amarás a tu prójimo como a ti mismo, tal como él lo ha mandado.

Isaac

Cumpliré con los mandamientos de Dios y con lo que me ordenas tú. Y ahora pasa, pues hemos llegado a casa.

CUADRO XIII

Saldrán de escena (Abraham e Isaac). Hablará el ángel (al público).

Ángel

Oh vosotros que estáis presentes: ya habéis escuchado esta cosa maravillosa. Recordad que os enseña a guardar los mandamientos divinos. Educad a vuestros hijos de manera que no se perviertan, de manera que sirvan a Dios Nuestro Señor y se hagan merecedores del reino de los cielos. ¡Así sea!

LA ADORACIÓN DE LOS REYES

CUADRO I

Aquí comienza, aquí principia la vida de los tres señores reyes, de cómo fueron a saludar al amado, glorioso y divino Niño, Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo. Vinieron de allá, de donde sale el sol.

Aquí empieza, aquí se pone la representación ejemplar de cómo sucedió que vinieron los tres señores reyes de Oriente. Los viene conduciendo su guía o mensajero y la estrella, que los guía aún mejor. Cuando lleguen los tres reyes a la llanura junto a la ciudad de Herodes se esconderá la estrella. Luego hablarán.

Gaspar

Hace tiempo que he notado que no veo a nuestra gloriosa guía la buena estrella que nos ha traído todo el tiempo. Pienso, sospecho, que hemos llegado al lugar donde nació el Amado Niño que buscamos. En verdad, está cerca la gran ciudad de Jerusalén, pero dudo que hayamos llegado al lugar que buscamos.

¡Ven acá, guía! Ve, entra a la gran ciudad de Jerusalén y dale una explicación a Herodes. Dile que hemos venido desde donde sale el sol para besarle las manos y los pies cuatrocientas veces y que queremos que nos conceda su real permiso para que le contemos lo que nos preocupa. Dile que aquí, en los campos de la gran ciudad de Jerusalén, esperamos su permiso soberano para entrar y contarle nuestro asunto.

Mensajero

Cumpliré con vuestra real orden y haré lo que mandáis, pues soy vuestro siervo.

CUADRO II

Irá el mensajero a la puerta de la casa de Herodes. Saludará al mayordomo. Dirá:

Mensajero

¡Oh señor, que te den salud los dioses! Quiero anunciarte que soy el siervo de los tres señores reyes.

Mayordomo

Ven, amigo. Vienes muy preocupado según se te nota en la cara.

Mensajero

Que te den salud los dioses, señor noble. He venido de donde se levanta el sol, de mi patria que se llama Persia. He guiado a los tres grandes señores y he llegado a tu reino. Llévame ante tu monarca el señor Herodes pues he venido a saludarlo por orden de los señores.

Mayordomo

Está bien, amigo mío. Espera aquí un momento. Voy a hablar con el señor Herodes.

CUADRO III

Luego se irá. Subirá el mayordomo a presencia de Herodes. Se quitará el sombrero y se inclinará ante él tres veces. Luego hablará.

Mayordomo

¡Oh gran señor noble! ¡Oh gran rey! En todo el mundo ha llegado, ha alcanzado, ha sido alabada y ha sonado tu fama, tu gloria, tu omnipotencia. Todos los habitantes del mundo, caballeros, nobles, señores, reyes, todos te respetan y alaban. Pero ahora

Dios Nuestro Señor nos ha hecho algo maravilloso: aquí a tu morada real, a tu casa señorial, ha venido el mensajero de los tres señores reyes. Salieron, partieron desde muy lejos. En verdad nadie como ellos había llegado acá a tu ciudad imperial. El mensajero vino primero. Juzgando por su idioma, su cuerpo y rostro, sospecho que es idólatra. Quiere hablar contigo y está esperando tus reales órdenes en la puerta. ¿Será bueno que lo llame para que pase y aparezca ante ti?

Herodes

Lo que me cuentas es una cosa maravillosa, un prodigio. ¡Que pase! Que aparezca ante mí para que yo sepa de dónde viene y qué es lo que busca.

CUADRO IV

Bajará el mayordomo. Llamará al mensajero.

Mayordomo

Entra por acá, amigo, pues te espera el rey Herodes.

CUADRO V

El mensajero aparecerá ante Herodes. Se arrodillará.

Mensajero

Dame tus manos y tus pies para que los bese, yo que soy tu siervo.

Se levantará Herodes. Luego se volverá a sentar.

Mensajero

¡Te saludo, oh señor noble y grande! ¡Que te den salud los dioses, Herodes! Has de saber que me han enviado acá los tres señores reyes que han llegado aquí a la llanura junto a tu gran ciudad. Allí me esperan.

Han venido de muy lejos, de donde sale el sol. Mandan besar tus manos y tus pies cuatrocientas veces. Te suplican humildemente que les concedas tu real permiso de aparecer ante ti para contarte sus deseos.

Herodes

Has venido aquí, amigo. ¡Que Nuestro Dios te dé salud! Diles a tus amos, a tus señores, a tus reyes, que agradezco su real y noble amor cuatrocientas veces porque han venido a honrar a mi ciudad, mi hogar y mi casa. Que vengan para que yo sea digno de mirar sus nobles rostros y para que sepa lo que desean. Los espero.

Mensajero

Muy bien, oh señor, oh rey. [*Se irá el mensajero*]

CUADRO VI

Herodes llamará a sus nobles.

Herodes

Oh vosotros, caballeros nobles, señores: id a encontrar y saludar (a los reyes). ¡Que suenen los tambores! ¡Que se baile! Adornadlos de flores y hacedles honores. Aquí los espero.

Luego irá el mensajero a llamar a los señores en la llanura junto a la ciudad.

Mensajero

Fui adonde me enviasteis. Aparecí ante Herodes, el gran rey y señor. Agradeció mucho vuestro afecto y dijo "Que pasen, que vengan a descansar en su casa. Todos mis bienes y propiedades son suyos".

CUADRO VIII

Caminarán un poco los señores. Se bajarán de sus caballos. Sonarán las flautas. Se les adornará con flores. Bajará Herodes; los saludará; se inclinará ante ellos. Hablará.

Herodes

Habéis padecido para llegar, para venir, oh señores reyes, dignos de toda honra. ¡Que Dios, el Dios que es señor y amo nuestro os dé salud! ¡Que os dé fuerzas Dios, El Tloque Nahuaque, El que Está Cerca y Junto!

Melchor

¡Levanta tu corazón, oh señor, oh rey Herodes! Recibimos mucha honra con tu cortesía que viene de tu corazón. Somos tus siervos, tus vasallos. Nos has alentado. Te besamos las manos y los pies muchas veces.

Herodes

Subid a vuestra casa, a vuestra ciudad. ¡Entrad y comed! Habéis llegado a vuestra casa.

CUADRO IX

Entrarán los señores. Descansarán. Se les harán honores.

Herodes

Decidme, reyes, señores, caballeros dignos de toda honra, ¿por qué habéis venido aquí? Vuestra cortesía me ha honrado mucho.

Melchor

Hemos logrado mucho. Nos has favorecido mucho. Oh rey Herodes, oh gran señor: tú eres noble, tú eres un gran señor que sabe honrar a sus mayores. Has de saber que desde hace mucho tiempo nuestros antepasados, los viejos, guardaban en sus manos una profecía y que los grandes sabios nos dejaron un pronóstico. El nombre del agorero fue Balán, el cual dijo "Del padre Jacob saldrá una estrella maravillosa. Se levantará sobre Israel, se alzará. Será alto el señor, el gran rey que fulminará y destruirá a los reyes de Moab. ¡Y serán destruidos totalmente los hijos de Set!"

Y nos dejaron nuestros abuelos, los antiguos, la profecía para que esperáramos al gran señor y su estrella para que fuera conocido, para que fuera honrado cuando apareciera el pronóstico, la señal, la estrella en el cielo.

Con este fin nuestros abuelos dejaron encargados en la montaña a doce astrónomos viejos para que miraran hacia el Oriente y esperaran el milagro de la estrella gloriosa. Y ahora se cumplen mil seiscientos años que han estado esperando. Han esperado sobre la montaña todo este tiempo pero por fin se ha cumplido lo que desea el Ipalnemohuani, el Tloque Nahuaque, Aquel Por Quien Se Vive, El Que Está Cerca y Junto, Nuestro Señor. A medianoche, cuando todo el mundo dormía en la ciudad ¡vieron los doce viejos la reluciente estrella!

Brilla la estrella más que el mismo sol. Ha alumbrado, ha resplandecido por todas partes y ha aparecido dentro de la estrella un gran milagro: un maravilloso, bello y amable niño.

En seguida corrieron hacia mi casa, y me despertaron a mí y a todos los que estaban allí. Los señores reyes, los nobles que viven cerca de mí me vinieron a ver pues los llamé inmediatamente, los mandé despertar. Contemplamos la estrella y al precioso Niño Divino y nos arrebató el corazón.

Enseguida consultamos, nos pusimos de acuerdo, nos ataviamos, preparamos nuestras provisiones e inmediatamente salimos al camino a buscar al Niño. Y la buena estrella nos guió hacia acá, ya que la veíamos en esta dirección. Así es que hemos venido, hemos llegado a tu gran metrópoli de Jerusalén.

Pero hemos perdido a nuestra maravillosa guía y ya no la vemos. Por estas razones preguntamos si descubriremos lo que buscamos en tu gran ciudad.

¡Cuatrocientas veces, oh Herodes, señor y rey, te suplicamos que nos digas dónde nació, dónde está, el Rey de los Judíos! En verdad es así: allá donde sale el sol vimos su estrella y hemos venido a adorarlo, a humillarnos y a alabarlo.

Herodes

¡Señor! ¿Estás loco? ¿Qué dices? ¿Quié es soberano y rey de los judíos sino yo? Me dio la soberanía el emperador en Roma, César Augusto. ¿No es éste mi reino, mi propiedad? ¿Acaso no soy el gran señor? ¿Acaso no gobierno? ¿Acaso ya perecí, o morí, o terminó mi vida? ¿Acaso ya no vivo, no soy Herodes, no soy señor? ¿Quién gobierna más alto que yo?

Que vengan en seguida a darme sus consejos mis judíos principales, mis sacerdotes, los sabios, los que tienen libros, los santos, los preladados. Que me vengan a explicar qué estrella, qué niño, qué gran señor es el que describen los señores reyes. ¡Rápidamente, pues me quiero morir! ¡Sufro! ¡Pobrecito de mí! ¡Ay, ay, ay!

Mayordomo

Muy bien, gran señor. No te preocupes; los llamaré.

CUADRO X

Se irá el mayordomo a llamar a los sacerdotes.

Mayordomo

Ya vienen, gran señor. No vaya a ser que seamos destruidos todos tus siervos y vasallos, todos los hombres de Jerusalén.

Sacerdote primero

¡Que te dé salud el único Dios verdadero, el Dios que reina, oh señor, gran rey Herodes! Hemos aquí, tus siervos, en tu presencia. Regocíjate, goza, y siente consuelo: es evidente que te fortalece Dios, Nuestro Señor. Danos tus manos y tus pies para besarlos. Te escuchamos y te obedeceremos.

Herodes

¡Oh vosotros, judíos! ¡Príncipes de los sacerdotes, sabios, poseedores de libros! ¡Cuatrocientas veces habéis confundido, os habéis burlado de la gente! Sois grandes engañadores. Ya no conocéis palabras de verdad ni sois dignos de ser respetados. ¿Acaso no os he dicho constantemente que soy vuestro rey? ¡Cómo se nota que me amáis! ¡Qué bien mentís!

Ahora resulta que han llegado los tres reyes. Vinieron de su morada, allá donde sale el sol. Vieron la estrella a la medianoche y dizque la estrella indica que ha nacido el Rey de los Judíos. ¿Quién es el niño? ¿Quién es el señor que ha de reinar sobre mí? ¡Explicádmelo inmediatamente! ¿Acaso no habéis visto la estrella que acaba de aparecer? ¿Acaso no hacéis otra cosa más que dormir toda la noche? ¡Dormilones, perezosos, puercos! ¿No rezáis maitines durante la noche? Judiazos, hijos del diablo: investigad inmediatamente. Satisfacedme; no vaya a ser que os destruya, canallas.

Sacerdote segundo

¡No te enfurezcas, señor nuestro! Eso no es asunto nuestro; lo que ha pasado no es culpa nuestra. Debes saber que Nuestro Señor nos prometió que con el tiempo, nos iba a dar, aquí en la tierra, al Hijo de Dios. Habría de enviarlo acá, y habría de

encarnar aquí por nuestra causa. Si ya llegó ¿acaso nosotros forzamos la voluntad de Dios? Hubo profecía y así lo manifestó, lo anunció Dios Nuestro Señor.

Herodes

Buscad en los libros divinos dónde ha de nacer vuestro señor, bellacos. Eso estará en todos ellos.

CUADRO XI

Sacerdote primero

Toma el libro divino y busquemos. ¡Que nos ilumine Dios! ¿Quién investigará lo del Niño para calmar a nuestro rey Herodes?

Sacerdote tercero

Ha de estar aquí. Escudriñemos. ¡Que nos ilumine el Señor!

CUADRO XII

Allí buscarán en los libros sagrados los sacerdotes judíos.

Sacerdote primero

¡Rey Herodes! Aquí en verdad se lee en el libro del profeta Isaías "De su raíz saldrá, se formará, se criará un hombre como príncipe y brotará. Se volverá una flor gloriosa. Mostrará que es príncipe y señor. Nacerá y pertenecerá al linaje de David".

Herodes

Eso ya lo sé, idiotas. Ya sé, mentecato, que pertenecerá al linaje de David. Pero ¿dónde ha de nacer? ¿En qué ciudad? ¡Buscad eso rápidamente! ¡Explicádmelo, pues no vaya yo a quemaros, a desollaros, a convertiros en chicharrón, judiazos!

Sacerdote tercero

¡Que nos libre Dios Nuestro Señor de los cielos de la cólera del rey! Está furioso. Nos va a quemar, nos va a convertir en chicharrón.

Sacerdote segundo

Oh glorioso señor, digno de toda honra, Herodes: lo que buscas ya ha sido dispuesto por Nuestro Señor. Entiende lo que dice el agorero y profeta Miqueas en este capítulo: "Pero tú Belén de la tierra de Judá, no eres pequeña, entre las noblezas y excelencias de Judá. Pues de ti saldrá un caudillo, un jefe, un señor, que reinará espiritualmente al pueblo israelita".

Así es que el señor real nacido en Belén se manifestará en tierras judías. Que lo vayan a buscar allá, si así lo deseas.

Herodes

¡En Belén! Buscadlo, hombres viles. Ahora mismo os quemo. ¿Cómo no me habíais dicho nada? ¡Marranos, hijos del demonio!

De nuevo hojearán el libro divino. Luego Herodes despedirá a los sacerdotes judíos.

Herodes

Dejadme inmediatamente. Consultaré a los señores reyes.

Se irán los sacerdotes.

CUADRO XIII

Herodes se volverá hacia los Reyes Magos; se humillará ante ellos.

Herodes

¡Seáis honrados dignamente, oh vosotros que sois reyes y señores! Perdonadme si me he enojado con mi gente en vuestra presencia. Es que no me explicaron cómo ha de ser el milagro. Ahora os ruego me digáis cuánto tiempo hace que apareció la estrella que fue vista allá en vuestra patria. ¿Cuándo la visteis? Os ruego me digáis la verdad.

Gaspar

Oh rey, señor mío, noble señor Herodes: no queremos disgustarte ni enojarte. Hemos agradecido tu cortesía y no te mentimos pues eres digno, señor, de ser respetado. Has de saber que hace trece días que vimos la estrella maravillosa en el Oriente. Por tanto, no hace mucho tiempo que vinimos acá después de verla. Pero hoy, al amanecer, perdimos nuestra espléndida guía, Herodes, cuatrocientas veces señor, al entrar aquí en Jerusalén.

Herodes

Me habéis honrado, oh grandes señores. Ha quedado aquí vuestro corazón. Ahora id allá a la ciudad de Belén que no está lejos. Está cerca, junto a Jerusalén. Que os vaya muy bien con el Niño. Cuando lo veáis, mandadme decir inmediatamente para que lo vaya a saludar y adorar como Dios, como Señor. Iré a reconocerlo como Señor. Os podéis retirar.

Baltasar

¡Que la paz sea contigo! ¡Que el Tloque Nahuaque, Ipalnemohuani, El Que Está Cerca y Junto, El Dador de la Vida, te dé fuerzas. Besamos tus manos y tus pies. Partimos, oh rey y señor.

Herodes irá a dejar a los señores abajo, al lado de su casa.

CUADRO XIV

Luego irán; entrarán a la iglesia. Pero frente a la iglesia aparecerá la estrella junto al arco [¿del atrio?]. Luego hablará Baltasar. Le parecerá bueno el agujero de la estrella. Dirá:

Baltasar

¡Mirad, oh amigos míos queridos! Allá está la que nos trajo acá, nuestra admirable guía, la estrella milagrosa. De nuevo nos viene a conducir. ¡Miradla, grandes amigos!

Melchor

¡Regocijemos! Nos la ha presentado, la ha hecho aparecer el Tloque Nahuaque, el Ipalnemohuani, El Que Está Cerca y Junto, Aquel Por Quien Se Vive. Ya se alza, ya se detiene nuestra guía milagrosa que vino derecha hacia acá. Se ha levantado y detenido sobre una choza y ha bajado a ella. ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso no se podría haber detenido en algún gran palacio a la entrada de la ciudad?

Melchor

Ve, siervo nuestro; entra y espía. A ver qué maravilla nos tiene preparada Nuestro Dios y Señor.

Mensajero

Está bien, señores. Permitid que yo entre y vea.

Entrará el mensajero a la iglesia. Espiará.

CUADRO XV

Saldrá otra vez. Dirá su oración.

Mensajero

Cumplí con vuestras órdenes y fui a espiar, señores reyes. En verdad nunca llegaré a ver algo semejante. Cuando entré y miré, vi un resplandor como el amanecer, como el brillar del sol cuando sale esparciendo sus rayos por todas partes.

Y vi una gloriosa y virginal doncella que llevaba en sus brazos al amado, precioso y bendito Niño. Junto a ella estaba un viejito y estaban rodeados de niños preciosos con alas. Cerca de ellos estaban dos animales. Y la amada doncella celestial era más bella que las flores hermosas: flores cenicientas, amarillas, flores lindas matizadas. Tal era la variedad de flores, preciosas como plumas rojas esparcidas allí.

¡Y el Niño! ¡Amado, glorioso, divino, adorable, su rostro brillaba con bondad y belleza! Su piel es como el oro cuando resplandece o como la nieve cuando está limpia. Y el lugar donde nació es un buen lugar: ha nacido el Niño Dios glorioso en una choza de zacate.

Vamos, señores, a saludarlo, a glorificarlo, a humillarnos y a honrarlo.

Melchor

Sea para siempre alabado nuestro buen Dios, Nuestro Señor Dios: pues nos ha mostrado lo que buscábamos. Vamos a adorarlo, a humillarnos ante él; vamos a darle algún regalo.

Aquí se apearán los señores de sus caballos.

CUADRO XVI

Entrarán a la iglesia. Caminarán muy lentamente, como señores. Se arrodillarán al pie del altar, donde se está diciendo la misa. Y en el Evangelio, cuando haya terminado el Credo, saludarán reverentemente al amado y glorioso Niño Divino, con sus oraciones. Comienza:

Gaspar

¡Noble señor nuestro! ¡Oh jade precioso, pluma de quetzal, turquesa, pulsera! En verdad ya has venido a asentarte aquí. ¡Te ha puesto aquí tu amado padre Dios el Tloque Nahuaque Ipalmohuani, El Que Está Cerca y Junto, Por Quien Se Vive! En verdad ya se han ido a descansar los que te esperaban, los viejos, los profetas, los patriarcas. Se han ido a conocer al noble señor David y al señor Abraham. Pero dejaron aquí el cacaxtli (un instrumento para la carga), el hacha, el mecapal (una banda sostenida por la frente para cargar bultos) y son muy pesados (...El mundo) ya no tiene madre ni padre, ni cola ni alas, ni ojos ni orejas; ya no oye ni habla; ya no dice nada. ¡Está como degollado, le falta la cabeza; camina boca abajo!

¡Oh Dios mío, Señor mío, glorioso Niño Divino: tú lo has de ofrecer, en tu mano se pondrá el tributo que se ha de dar a tu gran padre Dios, amado y respetado.

Confieso ante ti que en el pasado viví en las tinieblas, en la noche oscura, porque no te conocía. Ahora me has llenado el corazón y el alma de luz. Y lo mismo has hecho con los que ya descansan en el cielo como a las criaturas que viniste a iluminar.

Oh Dios mío, te ruego que recibas mi corazón, mi alma y mi vida y que sea aceptable este copalito llamado incienso. ¡Acéptalo bondadosamente, Dios mío. Señor mío!

Aquí se arrodillará Gaspar y ofrecerá el copal al precioso niño. Besaré la imagen. Dará unos pasos hacia atrás y volverá a hablar.

Gaspar

También, Dios y Señor mío, declaro en tu presencia que eres el verdadero enviado de Dios, el sacerdote y ministro de Dios. En verdad servirás a tu padre, mi Dios y Señor, y por tu propia voluntad cumplirás con el sacrificio de la cruz para aplacar a tu padre Dios.

Así es que, amado Dios padre, Señor, Diosito, Tloque Nahuaque, Ipalnemohuani, Tú Que Estás Cerca y Junto, Por Quien Viven Todos, acepta mi corazón, mi alma y mi vida.

Melchor

Tú eres hombre y Dios verdadero, amado Señor divino. Creo en ti con todo mi corazón. Creo que hiciste, que formaste el cielo y la tierra, lo visible y lo invisible. En verdad has traído contigo tu reino para gobernar y guiar al mundo. Y todas tus criaturas te han estado esperando durante mucho tiempo. ¡Hace mucho que suspiramos por ti!

Pero ya llegaste, ya viniste. Tu padre Dios amado te envió acá y tú traes algo del aliento y de las palabras de Dios tu glorioso padre. En verdad tendrás que cargar un gran peso, el cacaxtli, el mecapal. Así es que te han llamado tus criaturas, tus abuelos, los patriarcas y profetas, los señores y reyes de Israel. Así te llamaron y cumpliste con tu deber con ellos. Eres redentor, así es que cargarás, llevarás la cruz de la salvación, la cual colocarás sobre tu espalda. En tu cintura, en tu mecapal el padre celestial pone el peso del reino, la carga, la cola y el ala (tus siervos y vasallos) para que sean redimidos (...). Durante algún tiempo entregarás tus aguas y tus montes (tu reino) a nuestra madre la Santa Iglesia y por un poco de tiempo tú la llevarás en tus brazos y la trillarás.

Han llegado sobre ti el aliento y las palabras de tu amado Dios padre, Tloque Nahuaque, El Que Está Cerca y Junto; te ha escogido y sostenido. ¿Acaso no has de cumplir con sus órdenes? Ya no. Y ahora, Señor Mío, amado y glorioso Dios mío, sea siempre alabado tu nombre santísimo.

He recibido mucho a través de tu bendito amor. ¿Qué te podré dar en cambio? Me humillo ante ti y te adoro. Te doy mi corazón entero, mi alma y mi vida. También esta pequeña ofrenda de oro. Acéptalo, Dios mío y Señor mío, y perdóname. Amén.

Allí besará [al Niño] y hará su ofrenda. Cuando haya hablado Melchor, entonces allí hablará Baltasar.

Baltasar

Oh señor, oh rey, tú que cuidas el cielo y la tierra, el señorío y el reino. En verdad tú eres Dios ¡el Tloque Nahuaque! ¡El Ipalnemohuani! Creo en ti con todo el corazón, alma y vida. Por nosotros vivirás en la tierra para dar tus enseñanzas. Por nosotros te atarán a una columna y te azotarán los judíos. Por nosotros, de manera vergonzosa, te pondrán en una cruz con los brazos extendidos y morirás. Todo será a favor del mundo, pues así redimirás a tus criaturas con tu muerte.

¿Y ahora, qué te daré? ¿Qué te daré como ofrenda? En verdad no es nada; sólo lo que está aquí. Te ofrezco este preciado ungüento que se llama mirra. Cuando haya sido enterrado tu precioso cuerpo en el sepulcro, será ungido con él.

¿Y ahora, amado, glorioso Dios mío, qué te ofreceremos? Sólo nuestros corazones, almas y vidas. Perdónanos, Dios bueno y amable.

Allí besará [al Niño] tal como lo hicieron Gaspar y Melchor. Se retirará. Dirá:

Baltasar

Y tú, amada, preciosa y bendita Virgen, a quien nunca llegó el pecado original, tu gracia santísima llena todas las cosas, allá en el cielo y por toda la tierra. Nunca terminará, nunca se acabará tu calidad gloriosa de princesa. ¿Qué te ofreceré? ¿Qué

te vinimos a ofrecer? Sólo todo el corazón, el alma y la vida. ¡Perdóname, buena madre mía!

Pero ahora ya tenemos que partir. Así sea. Amén. ¡Jesús, María y José!

CUADRO XVII

Luego allí aparecerá el ángel. Aconsejará a los tres señores. Dirá:

Ángel

Señores y reyes: habéis actuado perfectamente bien en presencia de la amada, maravillosa y bendita doncella y con su querido glorioso, resplandeciente y único hijo desde que llegasteis. Habéis venido a saludarlo y hacerle ofrendas.

Pero os ruego que no volváis por donde vinisteis sino que regreséis por otro camino para no caer en manos del canalla de Herodes. Os engañó cuando dijo "También iré a adorarlo". Lo cierto es que está furioso y lo quiere mandar matar. Pero en verdad todavía no ha llegado la hora de su muerte. Todavía ha de salvar al mundo.

CUADRO XVIII

Cuando haya terminado la misa, llamará a San José. El ángel lo aconsejará. Dirá:

Ángel

¡José! ¡José! ¡José! Huye con el Niño Dios amado. Ya viene el canalla de Herodes y lo anda buscando. Llévatelo a Egipto. Escóndelo debajo de una hoja de palma grande. Ocúltalo allí para que no sea sentenciado a muerte, pues Herodes va a matar a todos los niños. ¡Pronto! ¡Corre veloz, Josecito!

LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ POR SANTA ELENA

Coloquio sobre el modo con que Santa Elena halló la Santa Cruz, ordenado por el bachiller Don Manuel de los Santos y Salazar, beneficiado por su majestad, vicario y juez eclesiástico del pueblo de Santa Cruz Cozacuauh-Atlauhticpac de la ciudad de Tlaxcallan.

Los que han de hablar:

Santa Elena	Clavela, criada de Santa Elena
San Silvestre	Fausta, reina
Macario, Obispo de Jerusalén	Teodora
Un ángel	Soldados
Constantino, emperador	Músicos
Magencio, emperador	El Demonio
Licinio, privado	Hechicero primero
Leoncio, capitán	Hechicero segundo
Fausto, capitán	Judío primero
Loreno, criado	Judío segundo
Tharón, capitán	Seis judíos
Victorillo, criado	Judas
Teodorico, criado	Un muerto
Una enferma	

CUADRO I

Suenan los tambores. Aparece el emperador Constantino. Se sienta en una silla.

Constantino

¡Oh reino, cuánto me trastornas y cuánto me comprimes el alma! ¡Oh corona real, de oro y de flores, no es tanto tu lustre cuanta es la espina que aflige eternamente mi corazón!

En medio de la turbación te presentas engalanada de bondad y brillantes; mas debajo de tu florido aspecto, todo es amargo y áspero.

Queda dormido con una mano en la mesilla. Música y canto.

[Coro]

La verdadera corona es la creencia en el Dios creador y señor del universo.

Despierta el emperador. Habla.

Constantino

En verdad el mando en el mundo es transitorio y perecedero, según vemos todos los días. Solamente la fe o creencia en el verdadero Dios que nos hizo, creó y gobierna el universo jamás para, ni tiene fin. A este señor es el único que debemos buscar. ¡Oh desventurado de mí, ojalá hubiera habido quien me lo hubiera dado a conocer!

Vuelve Constantino a dormirse. Se canta.

[Coro]

Su hijo santísimo Jesucristo Señor Nuestro vino ya a traernos sus mandamientos santos.

[Vuelve a despertar Constantino]

Constantino

¿Por ventura estoy soñando? ¿Qué es lo que oigo? ¿Acaso me burla el recuerdo?
¿Será que exista Jesucristo Señor Nuestro? ¡Quién me dijera dónde se halla y cuál es la doctrina que vino a predicar al mundo! ¿Dónde encontraré quien me pudiera decir, hacer oír y enseñarla? Desgraciado de mí, que aunque anhelo aprenderla, no hay quién sacie mi deseo.

CUADRO II

Aparecen por el lado derecho Santa Elena y un ángel y por el izquierdo el Demonio.

Santa Elena

Oh Dios y señor de todo lo creado: bendígante todos los seres que están en el cielo y en la tierra, pues te dignaste manifestarnos el conducto por donde pudiéramos conocerte a ti y a tu precioso hijo Jesucristo, señor nuestro, a quien enviaste al mundo a enseñarnos el camino del cielo, y con su pasión y muerte a salvarnos. No permitas que la criatura que salió de mi vientre se halle a tu vista alucinado con la idolatría. Mándale, Señor, un rayo de tu luz a fin de que pueda salvarse.

El ángel se dirige [a Santa Elena].

Ángel

Se cumplirá tu deseo. El Dios por quien, de quien y en quien somos le mandará su luz para que conozca su doctrina.

Demonio (*aparte*)

No se cumplirá lo que quiere la madre. He puesto ya en movimiento a su hermano mayor Magencio para que haga la guerra. Pero allí viene Leoncio, hombre guerrero y él lo dirigirá.

Santa Elena

Ahora que es buen tiempo lo cogeré solo y le comunicaré lo que tanto tiempo he deseado.

¡Dios os guarde, hijo mío muy querido!

Constantino

Madre respetable, gran placer siente mi alma cuando os veo. Entonces se desprende de mí cuanta aflicción y tormento me comprime. Mas dignaos tomar asiento, madre mía.

Aparece el capitán Leoncio.

Leoncio

Dios os guarde, valeroso capitán a cuyos pies está sujeto todo el universo. Sabed que vuestro hermano Magencio excede a las estrellas del cielo y a la arena del mar y tierra. Ha reunido a cuantos guerreros esforzados ha podido para perderos de todos modos. Yo me presento aquí como servidor y vasallo vuestro. Por vos derramaré mi sangre y perderé mi vida, lo mismo que todos mis subordinados.

Se sorprende el emperador.

Constantino

Amigo mío: tú eres el apoyo de mi mando y el sostén de mi real corona dorada y florida. Te agradezco tu leal manifestación. En tal virtud, suenen los atabales y

háganse oír las cornetas para que se junten mis guerreros y mis grandes exploradores.

Mas ante todo conviene se hagan ofrendas a los dioses a fin de que se dignen dispensarnos su protección.

Leoncio

Voy inmediatamente a poner en conocimiento de todos vuestro real deseo.

Se va Leoncio.

Constantino

Vámonos señora y madre mía. Según conozco debo defender mi real corona.

Santa Elena

El Señor Omnipotente se digne daros esfuerzo para vencer a vuestros enemigos. Vámonos, hijo querido.

Desaparecen Constantino y Santa Elena.

Demonio

¡Oh cómo se ha hecho conocer mi voluntad! En verdad, cuantas veces quiera la madre dar a conocer a su hijo, quien es Jesucristo Dios, yo me he de oponer, según lo he hecho hasta ahora.

Se va [el Demonio].

CUADRO III

Suenan las flautas y los atabales. Aparecen Victorillo y Teodorico criados.

Victorillo

Ahora sí, Teodorico, ya tendré agua y comida. Quisiera yo que ya se estuvieran matando para sacarles sus tripas y comérselas, degollar a otros y beber su sangre, y desollar a los demás y taparme con su piel.

Teodorico

¡Qué es eso! ¿Te figuras que son ovejas, cerdos o gallinas? Yo te amarraré las manos, ya que deseas comer carne.

Victorillo

No sabes lo que dices. Yo haré morir a la gente tan cierto como nosotros vamos a salir a la guerra.

Teodorico

¿Y qué, tú sabes pelear en la guerra?

Victorillo

Nunca me has visto, Teodorico; con mucho valor mato en un día a sesenta y cuatro mil o a setenta y dos mil.

Teodorico

Dime ¿serán por ventura tejocotes o clacloyos? ¿No te fastidias con estar mirando todos los días el brasero? ¿Cómo pues, podré creer ahora en tu valor?

Victorillo

Déjame, Teodorico; se ha puesto en hervor mi sangre, y mi bilis se ha derramado por todas partes. ¡Ahora verás mi valor!

Saca su espada y da estocadas a todos lados. Huye Teodorico dando vueltas al derredor. Se van [Victorillo y Teodorico].

CUADRO IV

Música de flautas y atabales. Aparecen el emperador, Leoncio, Fausto y demás soldados.

Leoncio

Ya están en orden todos los guerreros y escuadrones. Los conducen sus capitanes. Han tremolado sus banderas y exceden quizá en su número a los de Magencio.

Fausto

Vuestros escuadrones no son tantos, señor. Ensayad lo que se deba hacer; no sea que nos vayamos a perder.

Constantino

Dejadme. Yo solo combinaré todo.

Se sienta en una silla.

Constantino

Si no son muchos mis escuadrones y los de Magencio exceden ¿qué haré si soy vencido? Si yo me retiro será grande vergüenza. ¿Qué haré, pues? Esta aflicción me causa desmayo y sueño.

Queda dormido [el emperador Constantino]. Música de arpa. Aparece arriba una Santa Cruz. Canto.

Coro

Con esta señal sí vencerás, Constantino; y a la presencia de Dios serás conducido.

Constantino *[despierta]*

No soy yo digno ni merezco lo que el cielo me ha manifestado. Sin embargo, lo obedeceré. Venid, guerreros míos.

Aparecen Leoncio, Fausto y soldados.

Constantino

Ponedme en mis banderas y estandartes una cruz. Porque ella será para siempre la insignia. Haced resonar los atabales y cornetas. Voy a vencer a mi enemigo Magencio.

Leoncio

Así sea. Cúmplase vuestro mandado.

Fausto

Marchemos a dar a conocer vuestra voluntad.

[Se van Leoncio y Fausto].

Constantino

Oh tú que vives en el cielo: marchó ya a cumplir con lo que me mandas.

[Se va el emperador Constantino.]

CUADRO V

Aparecen Magencio, Loreno, capitán, soldados y Tharón.

Magencio

Desgraciado Constantino: ahora verá el mundo cuál es tu reino y conocerá que yo soy el verdadero emperador.

Loreno

Señor, grande risa causan los escuadroncitos que contra ti vienen. Creo que pronto los hemos de machucar como mosquitas.

Magencio

Llamadme, ahora que me acuerdo, a los hechiceros para que con sus encantos venzan a mis contrarios. Ve, Tharón, y tráemelos aquí.

Tharón

Voy al momento por ellos.

Se va Tharón.

Magencio

Loreno, no hay necesidad de ensuciarnos las manos con la sangre de nuestros enemigos. Lo que te encargo es que me traigan vivo a Constantino para ponerlo debajo de mis pies.

Loreno

Así lo haré y así lo comunicaré a todos.

Aparece Tharón acompañado de dos nigrománticos.

Tharón

Aquí tiene, señor, a dos que aventajaban a todos por su profunda sabiduría.

Magencio

Os prevengo que procuréis, por cuantos medios sean posibles, destruir y perder a Constantino mi enemigo y a todos los que lo acompañan.

Hechicero primero

Desde luego no quedará uno, porque con agua, viento, fuego y tierra los soplaré y con gusanos los consumiré.

Hechicero segundo

Con mi aliento los enflaqueceré y los haré morir de espanto.

Magencio

Yo os compensaré cuanto hicieréis. Reunid a todos los sabios. ¡Vámonos!

Se van [Magencio, Tharón y los hechiceros].

CUADRO VI

Suenan los tambores; aparecen Santa Elena, Fausta, Clavela, criada y Teodora, criada.

Santa Elena

Vayamos a visitar al gran sacerdote, a cuyo custodio estamos sujetos con el favor divino. Supliquémosle ruego a Dios por mi hijo, aunque infiel, y que mande se hagan rogaciones en todos los templos e iglesias por él.

Faustina

Vayamos todos a rendirnos a sus pies; porque es siervo de Jesucristo Señor Nuestro.

Santa Elena

Mira Clavela, si hay quien le dé el recado.

Clavela

Ya suena la campana para darse a ver.

Teodora

Ya se presentó; anunciaos, gran Señora.

Se presenta San Silvestre sentado en una silla que traen en hombros con la tiara en la cabeza y la cruz en la mano. Se arrodillan todos.

Santa Elena

Guárdeos Dios, cabeza de la Iglesia Santa y siervo de Jesucristo Señor Nuestro.

San Silvestre

La gracia del Señor del Universo y mi bendición sean por siempre con vosotras, nobles señoras.

Santa Elena

Sabéis ya que mi hijo, aunque ignorante del verdadero Dios, actualmente se halla en la guerra; y deseo que vos y toda la Iglesia dirijan sus oraciones al Dios Supremo, para que salga bien.

Fausta

Necesita mucho de vuestras oraciones para que no sea vencido por los soldados de Magencio.

Silvestre

La misericordia de Dios, se dignará dirigirse sobre vuestro hijo Constantino, para que triunfe contra sus enemigos, y los sujete a sus pies, y espero que conocerá al verdadero Dios. Sosegaos y tened buen ánimo y el Ser Eterno os conserve.

Desaparece el Santo Padre.

Teodora

Grande veneración causa el Siervo de Jesucristo Señor Nuestro.

Clavela

Habla ciertamente por su boca el Espíritu Santo.

Santa Elena

Vamos a hacer oración al Señor de las misericordias y esperemos de él lo que sea recto.

Faustina

Vámonos Gran Señora.

Se van.

CUADRO VII

Tambores. Al dejar de tocar se oirá grande alboroto y muchos gritos y al cabo se presentarán dos hechiceros, trayendo el primero lumbre, agua y tierra con que andará regando y el otro andará soplando.

Hechicero primero
Apúrate.

Hechicero segundo
Date valor.

Los dos hechiceros
Auxiliadnos, Mictlanteuctli, Señor del averno, porque ya no podemos.

Mictlanteuctli
Aquí estoy; no os he abandonado: esforzaos.

Demonio (Mictlanteuctli)
No valemos ya nada; porque allí viene quien nos desbarata y destruye. Y han huido delante de él.

Hechicero primero
Al momento me desmayé al ver la cruz que brilla en el estandarte.

Hechicero segundo
Como nublina, se ha deshecho mi poder delante de ella.

Demonio (Mictlanteuctli)
No hemos ganado nada: la cruz me ha quitado todo mi poder.

CUADRO VIII

Aparecen Victorillo y Teodorico con una espada en la mano, con la que hará correr a Victorillo.

Teodorico
Ahora verás gallina culeca: ahora te comeré las tripas, beberé tu sangre y me cubriré con tu piel.

Victorillo
Mira y atiende Teodorico. Yo soy el Victorillo: no me mates.

Teodorico
Júrame que me has de dar algo.

Victorillo
Yo te daré cuatro costales de gallinas tostadas.

Teodorico
No quiero.

Victorillo
Te daré veinte bolsas de tejocotes.

Teodorico
No quiero. Ahora morirás y te voy a asar para volverte tejocote.

Victorillo
¡Por el muslo de tu padre!

Teodorico
No quiero.

Victorillo
Por las entrañas y hiel de tu mamacita.

Teodorico
Ahora verás cómo llevo tu cabeza colgada en la mano como un jarrito.

Se meten corriendo.

CUADRO IX

Luego que se van, música de flautas. Salen el emperador Constantino y otros capitanes, con muchos prisioneros amarrados de las manos. Por el otro lado salen Santa Elena, Fausta y su criada. Primero viene la música.

Coro
No es Constantino venido
a sus dioses obedeciendo
y por esto ha podido
sus enemigos hundiendo.

Bendito por todas partes
sea Constantino valeroso.
Es muy digno de que sea también
por todos temeroso.

Sus poderosos dioses
a sus pies han rendido
a tantos enemigos suyos
que siempre lo han perseguido.

Ha conocido ya al Hijo de Dios
y ha recibido su agua de bautismo.

Constantino
Con vuestro valor, amigos, habéis vuelto a poner sobre mi cabeza la real corona y en mis manos el gran cetro.

Leoncio
Vos, Señor, sois quien como el Sol, nos enardeció con vuestra palabra.

Constantino
Dios os guarde, madre venerable.

Santa Elena
No sé cómo felicitarte hijo muy querido: seas bien venido.

Lo abraza.

Fausta
Amado consorte, sed muy feliz.

Lo abraza.

Constantino
Leoncio, refiere todo lo que sucedió, para que oigan mi madre querida y mi esposa idolatrada.

Leoncio
Obedezco vuestro mandato, señor mío. Luego que se juntó Licinio con el malvado Magencio solapador de la gran ciudad de Roma, y de su autoridad, nos reunimos. Muy pocos vinimos a vuestra real presencia para no hacer oposición a vuestro arbitrio. Entonces nos prevenisteis poner cruz con vuestras banderas, e inmediatamente sentimos un valor bastante extraordinario y no tuvimos miedo ya de nada. Al comenzar el combate, a los contrarios sobrevino un temor que empezaron a huir. Ellos habían puesto un puente falso en el río Tíber para que huyendo nosotros y pasando por él iríamos a fondo. Mas sucedió lo contrario; ellos y todos sus escuadrones perecieron en el agua sin poder ser auxiliados por tantos hechiceros demonios que fueron reunidos para vencernos. Todos los caballeros y señores de la gran ciudad de Roma os reciben ahora con inexplicable júbilo por haberlos libertado de tanto mal que amenazaban por la multitud de nigrománticos o hechiceros. Lo mismo que con todos sus soldados Magencio.

Santa Elena
Grandes prodigios ha obrado el Señor Omnipotente en vuestro favor.

Fausta
En ninguna parte falta su protección.

Santa Elena
Aunque pueda molestaros, decidme, hijo mío ¿cómo os ocurrió mandar poner cruces en vuestras banderas?

Constantino
Debéis saber que hallándome muy afligido por el reino, me vino sueño y en él oí por tres veces una voz que me decía. "No hay más que un solo Dios verdadero, y él mandó al mundo a su querido hijo llamado Jesucristo."
Sobre esto me ponía a pensar todos los días al mismo tiempo que cobré la poca fuerza que tenía para resistir al numeroso ejército de Magencio. De esto me vino también sueño de tristeza y vi en él hacia el cielo una cruz roja que brillaba y cegaba la vista. Y oí también una voz que me decía "Con esta señal has de vencer a tus enemigos". Despierto y puesta muy bien en mi memoria esta indicación, inmediatamente ordené poner cruz en todas mis banderas como habéis visto. Ahora, pues, pregunto: ¿Alguno de vosotros sabe quién es Jesucristo y cuál es la cruz cuya señal vi en sueño? Decidme para conocerlos y tributarles mi agradecimiento.

Santa Elena
Maravilloso es el poder de Dios.

Fausta
Nunca falta su misericordia.

Santa Elena

Ahora importa que conozcáis mi maravillosa cruz que tomasteis por insignia y por la que cobrasteis tanto valor. Vamos a dar gracias a Dios y a su siervo, que será él quien os dé a conocer quién es Él.

Suenan las flautas. Se van.

CUADRO X

Aparece San Silvestre con dos sacerdotes y por el otro lado del escenario salen otros muchos.

San Silvestre

Loados sean el omnipotente Dios y su hijo santísimo Jesucristo, Señor Nuestro. Hoy comenzará a encenderse y brotar por todas partes la luz de la fe.

Sacerdote

Así sea.

Todos se arrodillan.

Santa Elena

Postrados a vuestros pies, siervo y vicario de Jesucristo, verdadero Dios y hombre, venimos a darle gracias por su grande misericordia.

San Silvestre

Excelso emperador y nobles señoras: bendigamos todos al Señor de piedad por tantos favores que nos ha dispensado. Sentaos.

Santa Elena

Estemos postrados mejor a vuestros pies.

Constantino

Ya os obedecemos.

Se sientan.

San Silvestre

Sabed, poderoso Capitán y todos los habitantes de Roma: hay un solo Dios verdadero, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles; que en Dios hay tres personas, Padre, Hijo, Espíritu Santo. Que la segunda persona, que es el Hijo, bajó al mundo con el fin de salvarnos. Que esta persona nació del vientre de la Virgen llamada Santa María, quien nunca ha perdido su virginidad. Y que este hijo de Dios, a quien llamamos Jesucristo, con su vida y ejemplo, nos enseñó el camino del cielo. Y para redimirnos lo prendieron los judíos, jugaron con él, lo bofetearon, escupiéronle en su rostro. Lo azotaron, coronaron de espinas. Pusieron en sus manos una vara igualmente de espinas. Después claveteáronle sus manos y pies en una cruz. Murió, fue sepultado, resucitó al tercer día y habiendo subido al cielo está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Que el día del juicio o fin del mundo vendrá a juzgar a los buenos, dándoles eterna gloria y a los malos condenándolos a tormentos que jamás tendrán fin.

Ahora, pues, al que quiera pertenecer a ese gremio o más bien a la fe y verdadera creencia importa primeramente recibir el baño de agua o bautismo para que se haga digno y merecedor de la salvación eterna y de recibir la buenaventuranza que nunca pueda acabarse. Pues es el regocijo que hay a la presencia de Dios en el cielo.

Constantino

Vuestras palabras han desmenuzado mi corazón y ha brillado en mi alma la luz divina.

[El emperador Constantino] se arrodilla ante San Silvestre.

Constantino

Siervo del hijo de Dios, tened compasión de mí. Dadme el bautismo. Detesto con toda mi alma la oscuridad y tinieblas en que me ha tenido la idolatría y con todo mi corazón confieso y recibo la fe.

San Silvestre

Alábenme por siempre todas las criaturas del cielo y de la tierra, omnipotente Dios y Señor. Vamos a hacer manifiesto vuestro deseo.

Santa Elena

Delante de vos, Señor Dios misericordioso y hacedor de todo, me postro por la grande bondad que os dignasteis tener de tus humildes siervos.

Se van todos.

CUADRO XI

Suenan los tambores; aparece Victorillo.

Victorillo

Se ha puesto en grande movimiento de gusto la ciudad de Roma por haberse bautizado el emperador.

Teodorico

Ya que se acristianó nuestro grande emperador, dejaré mis quehaceres y veamos a los danzantes que vienen por allí.

Salen los tocotines y se ponen a bailar por largo rato.

CUADRO XII

Aparecen Constantino, Santa Elena, Fausta, Licinio, Capitán, Victorillo y Teodorico.

Constantino

Madre muy querida, amada consorte, y compañeros ilustres: no tengo palabras con que expresar mi júbilo por haber conocido ya al verdadero Dios debajo del estandarte de su hijo santísimo Jesucristo, Señor Nuestro, por medio del bautismo. Así es que ahora, madre mía, desea mi alma ver el madero de la redención que es la cruz en que murió. Por tal motivo conviene que vos vayáis a Jerusalén acompañada de mis valientes guerreros con el objeto de inquirir dónde se halla esta preciosa cruz.

Santa Elena

Os agradezco en gran manera, hijo querido, vuestro buen deseo. Que esto yo lo vuelva verdad.

Constantino

Licinio, Leoncio, Fausto, marchad al momento con mi respetable madre y llevad todos los escuadrones.

Licinio

Obedezco vuestro mandato.

Leoncio
Haré como vos lo mandáis.

Fausto
A vuestras órdenes está sujeta siempre mi voluntad.

Todos se van. Sólo quedan Victorillo y Teodorico.

CUADRO XIII

Victorillo
Teodorico, yo iré también. Prepárome.

Teodorico
Tú no irás; yo sí.

Victorillo
Yo sí iré.

Teodorico
Yo sí, porque tú sólo irás por ver a tus parientes que están allá.

Se pelean por un momento.

CUADRO XIV

Aparece el emperador solo.

Constantino
Dios y Señor mío: permitid que llegue bien mi madre a Jerusalén. Hacedlo por mi buen deseo.

Aparece Loreno.

Loreno
Dios, ¡poderoso emperador! Tened gran consuelo porque vuestra querida madre camina bien. Una inmensa multitud de vuestros vasallos gustosamente la acompaña.

Constantino
Grande placer me habéis dado. ¿Y cuándo llegará a Jerusalén?

Loreno
Mañana seguramente entrará a ella.

Constantino
Me alegro mucho. Id a descansar.

CUADRO XV

[Estamos en Jerusalén.] Aparece Macario, obispo de Jerusalén por un lado; por el otro Santa Elena con todo su séquito.

Macario
Seáis bien venida, excelsa señora; grande viaje habéis hecho.

Santa Elena

Dios os guarde, custodio divino. Sabed que mi hijo emperador me ha enviado con el objeto de buscar la Santa Cruz en que murió Jesucristo, Señor Nuestro, Hijo de Dios. ¿Por ventura sabéis dónde se halla?

Macario

En verdad no sé dónde la escondieron los soldados judíos. Pero llamaremos a sus hijos y ellos lo sabrán por cuanto a sus padres se lo dijeron.

Santa Elena

Id, Licinio y Fausto a llamarlos para preguntarles.

Se van Licinio y Fausto y en seguida vuelven a aparecer trayendo a dos judíos.

Santa Elena

Decidme dónde escondieron vuestros padres la Santa Cruz.

Judas, judío primero

No lo sé, pues hace doscientos años que sucedió.

Judío segundo

Nunca he oído dónde se halla.

Santa Elena

Que castiguen a todos para que descubran el lugar.

Se van todos. Música.

CUADRO XVI

Aparecen seis judíos.

Judío primero

Hermanos míos, ¿qué haremos? Ha llegado la real persona de Elena con el fin de averiguar dónde se halla la cruz en que crucificaron a Jesús Nazareno. Decid si hemos de descubrir dónde está.

Judío segundo

Si descubrimos se destruirán y acabarán inmediatamente las ofrendas y otras costumbres que nos dejaron nuestros padres.

Judío tercero

No lo confesemos aunque nos maten.

Judío cuarto

Judas, a quien están castigando, dijo hace seis días que él sabía dónde escondieron la cruz porque se lo dejó dicho su padre y antes su abuelo.

Judío quinto

Animemos a Judas para que no descubra nada.

Judío sexto

Según vuestro valor, así sea vuestra determinación.

Se van los seis judíos.

CUADRO XVII

Aparecen Santa Elena y Macario. Por el otro lado del escenario entran los demás trayendo a Judas amarrado.

Licinio

Este llamado Judas hace seis días dijo que él sabía dónde está la cruz. Por eso hemos venido.

Santa Elena

Declare aquí delante de todos. ¿Cómo lo sabe?

Se arrodilla Judas delante de Santa Elena.

Judas

Sabed, gran señora, mi padre llamado Simón, porque su padre Zacheo mi abuelo se lo había declarado, dejó dicho el lugar en que escondieron y sepultaron la cruz con el objeto de que no la adoraran los cristianos, y si alguna vez fuese yo preguntado, lo descubriría para que no se me castigara como ahora se está haciendo. Y así para no continuar en mi tormento, vamos a ver el lugar.

Santa Elena

Vamos todos.

CUADRO XVIII

Se van a un lado del tablado. [Sacan primero céspedes, después tierra y en seguida una cruz.]

Santa Elena

¿Cómo sabremos cuál es en la que murió Nuestro Salvador? Pues aquí hay tres cruces.

Macario

Se descubrirá con extraordinario prodigio. Ensayemos con un muerto.

Aparece [una procesión que lleva] un cadáver al cementerio.

Fausto

Allí llevan a uno. Con él hagan el ensayo.

Santa Elena

Que la traigan.

Traen delante de ella al muerto.

Santa Elena

Macario, arrimadlo a una de las cruces.

Lo arriman.

Macario

No se mueve.

Santa Elena

Acercadlo a la otra.

Macario
Tampoco se mueve.

Santa Elena
Falta una: ella será.

Macario
¡Qué prodigio! ¡Ha resucitado!

Se sienta el muerto y dice:

Muerto
¡Bendito seas, madero santo de la vida!

Clavela
¡Muy grande es el prodigio!

Judas
Señora, hay otra mujer que hace mucho tiempo está padeciendo y en este momento está expirando.

Santa Elena
Que la traigan.

Fausto
Aquí está.

Se presenta la enferma y la colocan sobre la cruz.

Enferma
¡Seas por siempre bendito, Dios de piedad! ¡Pues por tu santa cruz me ha dejado el mal que tanto ha me atormenta!

Se arrodillan delante de la santa cruz Santa Elena y todos los demás.

Santa Elena
Oh adorable cruz, verdaderamente árbol de vida, que en ti fue puesta la salvación del género humano. Ahora vuelvo a bendecirte con toda mi alma y con todo mi corazón. ¡Que te ensalcen eternamente todas las criaturas del omnipotente Dios, El Que Está Cerca y Junto, el Tloque Nahuaque! ¡Que te llenen de cánticos los ángeles del cielo! ¡Que te adoren el agua y el sol, la luna y estrellas, lluvia y rocío, heladas, hielo y frío, el día y la noche, la luz y oscuridad, relámpagos y nubes, cerros y montes! ¡Benedicidla vosotros! ¡También manantiales, mares y ríos, grandes peces y todos los que habitáis dentro de las aguas, aves que voláis en los aires y cuadrúpedos que andáis sobre la tierra! ¡Benedicid, repito, la cruz divina, porque por ella el poderoso y misericordioso Dios se dignó redimirnos!

Ahora, padre Macario, querido sacerdote, ya habéis palpado cuán grandes portentos ha obrado Dios Nuestro Señor por medio de su santísima cruz. Por tanto quiero y es mi determinación la llevéis al templo y que se proceda inmediatamente a la inquisición de los clavos que creo estarán también en este lugar.

Se va Judas y los busca en la sepultura y habiendo hallado los clavos se los entrega a Santa Elena, quien los besa.

Santa Elena
Feliz y dichosa yo que veo en mis indignas manos los instrumentos con que agujeraron los pies y manos de mi Dios y Señor.

Todos besan [los clavos].

Santa Elena

Inmediatamente pongan en conocimiento de mi hijo el emperador que ya hemos hallado la adorable cruz para que haya regocijo por todo el universo.

Se va [Santa Elena].

CUADRO XIX

[Escena en Roma] Aparece el emperador [Constantino] por un lado y Leoncio por otro.

Leoncio

¡Dios os guarde poderoso señor! Me ha enviado vuestra respetable madre a fin de poner en vuestro conocimiento que ha sido hallada la cruz de la salvación el día tres de mayo.

Constantino

¡Que suenen las flautas y haya funciones de regocijo por todo el mundo!

Se arrodilla [Constantino].

Constantino

Dichoso y feliz yo. Dios mío, pues tuvisteis piedad de mí con habernos descubierto vuestra santa cruz. Mi corazón rebosa de júbilo.

Se levanta [Constantino].

Constantino

Leoncio, que se dirijan órdenes a todas partes para que haya acciones de gracias por tan grande beneficio que nos ha dispensado nuestro gran Dios.

Leoncio

Así se cumpla vuestro precepto, gran señor.

Se van.

CUADRO XX

Tambores. Aparecen el [obispo] Macario, Santa Elena y otros [muchos].

Santa Elena

Padre mío: se ha llenado de regocijo mi corazón porque el Dios omnipotente hizo realizar nuestro deseo, hallando la santa cruz. Ahora quiero que se divida con el objeto de que la mitad vaya a la gran ciudad de Roma y la otra mitad se quede aquí en Jerusalén dentro de una petaca de oro para que a ella acudan a adorarla los habitantes de la tierra. Los tres clavos me los llevaré para poner uno en la real corona de mi hijo el emperador Constantino; el segundo lo destinaré por insignia de su caballo que entra en la batalla para vencer a los enemigos; y el último lo tiraré en el mar que se alborota a cada momento para que ya no lo vuelva a hacer. Así os lo ordeno y que el Tloque Nahuaque, El Que Está Cerca y Junto, quede con todos vosotros.

Macario

Señora: así lo haré y siente mi alma que os retiréis. Mas yo deseo que Dios Nuestro Señor haga feliz vuestro viaje.

Clavela

Ésta es la verdad del hallazgo de la adorable santa cruz y así se encuentra escrito en el libro divino. Por tanto ella sea nuestra defensa en todas las asechanzas de nuestros enemigos mientras vivamos en el mundo y después consigamos por ella la eterna bienaventuranza.

Finis. Se acabó jueves día de Corpus a 31 de mayo del año 1714.